

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12 rs.	36 rs.
En el Extranjero.....	14 rs.	42 rs.
En las Antillas.....	16 rs.	48 rs.
En Filipinas.....	18 rs.	54 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remitos y comunicaciones a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio medio, o por medio de las rentas del Giro mutuo, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones se envían por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Domingo 21 de Mayo de 1871.

NÚM. 391.

CRONICA PARLAMENTARIA.

También ayer, como el día anterior, hlovieron sobre el gobierno en el Congreso peticiones, preguntas y anuncios de interelaciones. Casi toda la sesión se hubiera invertido en ese fuego granado si no hubiera esplanado el Sr. Sanchez Ruano su interelacion acerca del aplazamiento de las elecciones municipales.

El Sr. Sanchez Ruano, con su estilo incisivo y acurada frase, se propuso daguerreotipar a todos los ministros, y por cierto que lo hizo de mano maestra. Sus retratos son tan acabados que la colección de ellos que hizo, bien mereciera ser espueta al lado de las obras de nuestros mejores fotógrafos. Pero en el que más se entretuvo fué en el del Sr. Sagasta, cuyos contornos políticos, claros-oscuros y rasgos característicos salieron tan a la perfección, que no había más que pedir. Y esto se explica fácilmente: las fisonomías mas acentuadas, son las que mejor se prestan a la fotografía, y sabido es que la fisonomía política del Sr. Sagasta es angulosa, dura, accidentada. Así pudo el señor Sanchez Ruano presentar una obra maestra y dejar, como dejó ayer tarde, bien sentada su merecida reputación.

El orador republicano-unitario demostró con la facilidad de palabra y profundidad de intención que ya le conocíamos, que el aplazamiento de las elecciones municipales era un acto atentatorio a la Constitución, acto por el cual se había hecho faltar a D. Amadeo, en el primer decreto en que estampó su firma, al juramento que prestara al Código fundamental.

Pero, según el Sr. Sanchez Ruano, ese juramento no era tal juramento, pues dependiendo su eficacia de la publicación del acta en la Gaceta, no habiéndose cumplido con ese requisito, todo quedaba reducido a una ceremonia sin ningún valor. Este argumento del Sr. Sanchez Ruano excitó grandes aplausos de las oposiciones.

Toda la culpa del aplazamiento de las elecciones municipales, la hizo recaer el diputado salamanquino sobre el Sr. Sagasta, pues los demás ministros, bastante mareados se hallan en sus respectivos departamentos para ocuparse en otra cosa. Nosotros abundamos en las ideas del Sr. Sanchez Ruano, pues por mas que supongamos en los demás individuos del gabinete iguales escrúpulos a los de Micuf y Zapiron, las infracciones de las leyes, los alardes de arbitrariedad son tan sabrosos al ministro de la Gobernación, son tan característicos en él, que forman su idiosincrasia política.

Además, para qué pasó el Sr. Sagasta de la tranquila secretaría de Estado al agitado ministerio de la Gobernación sino para lucir sus habilidades en las elecciones que a la sazón estaban próximas? Y cómo hubiera podido el travieso ministro hacer las habilidades que ha hecho si se hubiesen variado los infinitos ayuntamientos que no eran producto de la elección popular, sino de la elección ministerial? Y como con esos ayuntamientos iba tan bien, como han dado altísimas pruebas de afecto a la situación y de aptitud para los casos necesarios, no era cosa de darle la despedida en premio de sus buenos servicios.

Los ministros se reían mientras el Sr. Sanchez Ruano los retrataba al natural; pero nosotros hemos visto muchas risas que acompañaban al llanto de los ojos; y si las risas de los ministros no eran de esas, tanto peor para ellos.

El Sr. Rívero, aludido directamente por el señor Sanchez Ruano, no quiso entrar en el fondo de la cuestión. Hizo un quiebro, y a pretexto de que se estaba preparando para discutir con la mayor amplitud la política de la revolución, y especialmente la del ministerio de que él formó parte, se escapó por la tangente, declarando que ya trataba de ella cuando llegaran los grandes debates sobre el mensaje. Por lo demás, el Sr. Rívero aseguró que permanecía firme como siempre en los principios que había sostenido.

Un poco problemática es la firmeza del Sr. Rívero, y no es cualidad que distingue a la fracción que en comandita con los Sres. Martos y Becerra acudilla; pues se cimbraba tanto, que mas justificaba el nombre, conque se la conoce esta circunstancia que la que motivó su bautizo allá en los primeros tiempos de la revolución.

Por lo que hace al Sr. Sagasta, contestó como pudo al Sr. Sanchez Ruano, es decir, mal. Es verdad que defendía mala causa, pero pudo hacerlo con mas ingenio, o con mas dignidad.

Según dijo el Sr. Sagasta, las elecciones municipales, se aplazaron en interés del país, porque éste se hallaba muy agitado, y era indispensable concederle la necesaria calma para que las elecciones fueran la verdadera expresión de la opinión del país.

¿Habrá entre los que oyeron al ministro de la Gobernación quien no creyera en la sinceridad de sus palabras? Que el país estaba agitado, ¿quién lo duda? y que el Gobierno sacrificaba la legalidad en interés del país, deseando que las elecciones fueran la expresión verdadera de sus opiniones ¿quién podrá negarlo?

A los incrédulos, si los hubiere, entre cuyo número no figuramos ni remotamente, porque para nosotros todo lo que dice el Sr. Sagasta son artículos de fe, no hay mas que recordarle los inmensos sacrificios que han hecho S. S., y los hombres de la revolución en interés del país, solo por amor a país; y sus improprios trabajos durante las elecciones de diputados a Cortes y senadores, a fin de que el sufragio fuese libre y que los electos fueran la verdadera expresión de la opinión general.

Y si este recuerdo no bastara, aun se podría evocar el de los esfuerzos hechos durante toda su vida política por el Sr. Sagasta y sus correligiona-

rios para que la nación disfrutara paz y tranquilidad y para calmar todas las agitaciones que, cuando ellos no mandaban, se nos venían llovidas del cielo.

En resumen, ayer el Sr. Sanchez Ruano sepultó materialmente al Sr. Sagasta, a quien no valió toda su travesura, todos sus sofismas y toda su palabrería para caer siquiera con gracia como los gladiadores romanos. Cayó desplomado en la postura mas vulgar que pueda concebirse.

Mañana sin embargo esperamos verle reirse en el banco ministerial como acostumbra. Esto probará que no se ha hecho daño en la caída y que tiene la epidermis muy dura.

El Senado reanudó sus tareas con una sesión cortísima, como que no duró mas que un cuarto de hora. Se redujo a darse cuenta de haberse constituido el Congreso, y del nombramiento de presidentes y secretarios de algunas comisiones. También se dió cuenta de algunos dictámenes de la de incompatibilidades, declarando compatibles algunos cargos que desempeñan varios senadores.

El general Nouvilas quiso hacer una interelacion al ministro de la Guerra; pero no pudo esplanarla por no hallarse presente el duque de la Torre.

FALTAS ENORMES.

Lo que está pasando en el Congreso no puede buenamente explicarse: la única explicación que tiene es el aturdimiento y falta de buen sentido de los progresistas. Ante la idea de ver comprometida su posición, atropellan por lo que, por ideas, por principios, por antecedentes, por consecuencia, por todo.

Desde el primer día de su dominación no han cesado un momento de vociferar, atronándonos los oídos con las palabras «libertad, respeto a la ley, derechos, garantías,» y otras de su especial repertorio: ni un solo momento tampoco han dejado de proceder de un modo diametralmente opuesto a lo que predicaban: ni en una sola de las ocasiones en que han querido dar señales de iniciativa y de vida propia han dejado de dar muestras de su incapacidad; su maquiavelismo ha hecho reír a todos, porque siempre ha sido contra ellos mismos.

Ahora lo están demostrando una vez mas: temerosos de lo que pueda suceder en la discusión del mensaje, han hecho cuanto han estado en su mano para salvar lo que mas necesitan, y no han conseguido otra cosa que comprometerlo mas. No querían ni que se discutiera lo que dicen que es indiscutible, y para ello han provocado la cuestión de reforma del reglamento en el sentido mas restrictivo y opresor que se pudiera imaginar: en ello han cometido dos faltas a cual mas graves.

Quiéren que no se discutan ciertas cosas: ¿con qué derecho? Con el de la propia conveniencia; con el de la necesidad, si se quiere; mas no con otro. Si se admite que el pueblo es soberano y los diputados sus delegados y las Cámaras la personificación de aquella soberanía, no hay ni que decir que la soberanía de aquella soberanía: lo que ayer hizo puede deshacerlo hoy, como lo hecho hoy puede deshacerlo mañana. No hay delegación de aquella soberanía que no pueda acabar y ser revocada por un acto de voluntad del pueblo soberano: ayer quería una cosa; hoy quiere la contraria: ayer envió diputados con encargo de que dijese que sí; hoy los envía con el encargo de que digan que no: si se abusó de su encargo, con mucha mas razón puede exigir que se deshaga todo lo que se ha hecho contra su voluntad.

Esto será todo lo sensible que se quiera; podrá contrariar los intereses de su partido; pero es perfectamente lógico y no admite observación en contrario: es preciso conformarse con la voluntad y hasta con las veleidades de ese soberano. Es el mismo por cuya voluntad dijeron los progresistas que habían subido al poder y se hallan en él. ¿Cómo! ¿Tuvo derecho, según dicen esos mismos progresistas, para derribar una dinastía de siglos y no ha de tenerle para cosas de menos importancia!

«Hay cosas indiscutibles», se dice con énfasis, y decirlo sería un absurdo, si antes no fuese una ridiculez. Admitido y proclamado que el pueblo es soberano, todo, absolutamente todo es discutible en el orden político: no hay limitación alguna para su soberanía; ni la hay en lo concerniente a las cosas, a las personas, ni al tiempo: solo es indiscutible esa misma soberanía del pueblo, y pretender que haya algo fuera de su alcance y dominio, es discutir en realidad esa soberanía, ese verdadero soberano; es un atentado contra él, es rebajarle, amenguarle en consideración y en prerogativas. Esto es rudimentario: admitido el principio, las consecuencias se desprenden por sí mismas: es inútil querer eludir las. «Dios es Dios, y Mahoma su profeta»: el pueblo es el soberano y las Cámaras sus representantes, y nada mas.

Para que se sepa cual es su voluntad, es preciso oír a esos representantes, y para oírlos es indispensable la discusión.

Y que pretenden ahora los progresistas? matar esa discusión; ahogarla al salir de la garganta de los representantes, de lo que para esos mismos progresistas es y se llama pueblo soberano. Es un absurdo; es una violencia; es una negación de esa misma soberanía popular, que tanto han vociferado. Otros hombres podrían oponerse lógicamente a lo que ahora se quieren oponer los progresistas atropellando por todo: mas para oponerse con lógica, comenzarían por negar el principio que se proclamó desde el primer día de la revolución.

Los progresistas cometen un insigne desacuerdo con lo que pretenden hacer, renegando de todo, y ponen a sus hechuras en contradicción con el principio a que deben el ser: no se puede ser despoti-

llas contra la lógica, contra el sentido común y contra la corriente de la opinión: convendría serlo, pero es imposible conseguirlo. Con su conducta matan los principios que han proclamado; todo su repertorio demagógico se volverá contra ellos; los llamarán tiranuelos, opresores, verdugos del pueblo; en una palabra, cuanto ellos han dicho sin razón de los gobiernos que los refrenaban con perfecto derecho y en cumplimiento de un sagrado deber; y lo peor para ellos será que todo refluya en daño de lo que se proponen favorecer.

Bien mirado, y sea esta la segunda de las dos enormes faltas cometidas, ¿qué se consigue con ese amordazamiento de la palabra legal en la tribuna por medio de un reglamento restringido, que no se hubiese podido conseguir con cualquiera otro reglamento, aun el mas lato, disponiendo del magnífico elemento de que dispone y se gloria de disponer la situación actual? ¿no tiene una mayoría disciplinada y sometida a una obediencia ciega, como un antiguo regimiento de suizos? ¿no tiene un presidente decidido a esterminar a los anti-dinásticos de ahora? ¿qué hubiera importado que las oposiciones gritaran o pretendiesen gritar contra ciertas cosas, si la mayoría, a la voz del presidente, habría declarado el punto suficientemente discutido a la cuarta palabra y acabado el asunto con una votación? se diría que se oponía el reglamento: ¿rescriculos de monja! el presidente interpreta el reglamento, el Congreso aprueba la interpretación; y punto redondo. ¿No hubiera sido esto mucho mas sencillo? Si se hubiese dicho que esto era una especie de partida de la porra moral aplicada a las oposiciones, ¿no habría podido brillar una vez mas la facundia del señor Sagasta, diciendo que esa partida está donde quiera que hay verdadero patriotismo?

Lo que consigue la mayoría y quien la haya hecho caer en la tentación de reformar el reglamento del Congreso, para restringir la discusión, es que en vez de una discusión tempestuosa, haya dos tempestuosísimas: que en vez de una gran lluvia de un día; haya un diluvio de cuarenta. ¡Buen modo de servir ciertas cosas!

Los progresistas que no han respetado nada de lo de otros, se han acostumbrado a no respetar lo suyo: ahí está ese desventurado reglamento de 1854, obra suya y que va a morir estrangulado por ellos mismos. Cuando vengan otros hombres y pidan, como en otros tiempos pedía el Sr. Figuerola, que se aplique la ley de razas; entonces verán lo que han hecho: entonces vendrán con la canción de que los reglamentos se han hecho en favor de las minorías: entonces se lo dirán de misas. Entre tanto, sigan los desaciertos, los despropósitos garrafales: decimos lo que otras veces: con esto no nos va mal.

LOS PLANES FINANCIEROS DEL SR. MORET.

ARTÍCULO PRIMERO.

La Gaceta ha publicado ya, y nosotros insertamos ayer los tres proyectos de ley presentados a la Cámara popular por el ministro de Hacienda, de los que fueron preámbulo y comentarios los dos famosos discursos que pronunció S. S. en las sesiones del 17 y 18 del corriente.

Son tantas las disposiciones a que se refieren estos proyectos, tan múltiples las cuestiones que abarcan, que si hubiéramos de tratarlas separadamente y con alguna extensión, nos faltaría espacio aunque dedicásemos a su examen todas las columnas de El Eco por mas de una semana.

Procuraremos concretarnos lo mas posible, a fin de hacer menos cansada nuestra enojosa tarea.

El primer proyecto se refiere al presupuesto de ingresos del año de 1871 a 1872. Los puntos que mas desuellan en su articulado son los siguientes:

1.º *Aumento de la contribución territorial correspondiente al Tesoro hasta 19 por 100.* El artículo dice con la mas meliflua hipocresía que la riqueza imponible seguirá contribuyendo con esta cuota sin perjuicio del premio de cobranza, partidas fallidas y gastos de investigación, que se regulan en un recargo de 75 céntimos por 100.

2.º *Supresión en determinados casos de la exención de la contribución que gozaban las nuevas industrias por disposición de Figuerola.*

3.º *Descuento del 10 por 100 a los empleados del Estado provinciales y municipales.*

4.º *Modificación del precio de las cédulas de vecindad; contribución a la que casi puede anularse el mismo fin que al impuesto personal de Figuerola.*

5.º *Compensación de los créditos que tienen los ayuntamientos contra el Estado con las partidas que debieron cobrar por la célebre capitación.* La injusticia de esta medida salta a la vista cuando el mismo Gobierno ha sido impotente para cobrar dicho impuesto en las grandes poblaciones.

6.º *Restablecimiento de la contribución de consumos gravando a las materias alcohólicas, aceites y carnes.* Nuestros lectores recordarán que el grito mas repetido de la gloriosa ó golosa, como dice el señor Orensé, fué *abajo los consumos*. Saquen ahora la consecuencia.

7.º *Derogación del decreto del mismo Sr. Moret sobre prohibición de venta de tabaco habano.* Es mucha la consecuencia de estos decretos y la fijeza de principios de los teóricos economistas españoles.

8.º *Dependencia exclusiva del cuerpo de carabineros del ministerio de Hacienda.* Para solaz de nuestros abonados les diremos que, a pesar de esta dirección única del ministerio de Hacienda, no se suprime en el de la Guerra la dirección de carabineros, la que seguirá costando, tanto como ahora, sin mas deber que el de entender los nombramientos que le propondrán el Sr. Moret y sus sucesores.

9.º *Modificación de las bases del papel sellado, según unas bases que la Gaceta se ha olvidado de publicar.*

10.º *Creación de un cuerpo de administración civil, en el que tendrán derecho a ingresar todos los empleados que tengan cuatro años de servicio en la administración.* Exceptuándose los progresistas los cuales ingresarán en dicho cuerpo con solo haber servido dos años. Al fijarnos en esta irritante, a la vez que inícu y ridícula excepción, nos figuramos que leíamos, no un proyecto de ley presentado a un Congreso, sino una de esas proposiciones descabelladas que solo pueden germinar en cerebros como los de los socios de la Tertulia de la calle de Carretas.

11.º *Venta de las minas de Riotinto y arriendo de la explotación de las de Almadén.*

12.º *Adición de la Ordenanza militar, elevando a disposición normal lo que solo podría crearse efecto de circunstancias extraordinarias, cual es el empleo de la fuerza pública para el pago de contribuciones, estableciéndose que los suministros y pluses, que en estas circunstancias se devenguen sean con cargo de los contribuyentes morosos.* Esta medida puede denominarse creación definitiva de la guardia de moros de rey.

Como se ve, apenas hay contribución en la que el Sr. Moret no ponga la mano, que no se comprenda desde luego que es mala en si misma ó que cuando menos está en flagrante contradicción con los principios en virtud de los que los revolucionarios de Setiembre escalaron el poder.

Nosotros, bajo nuestro punto especial de vista, podríamos elogiar el restablecimiento de consumos; pero al leer las bases del impuesto, tenemos que renunciar a hacerlo.

El Sr. Moret establece que la exacción no se exija en las puertas, sino en las fábricas; de donde resultará, aparte de otros inconvenientes, que igual derecho tendrán el aceite y el vino que se consuma en el país, que los que se lleven al extranjero; de aquí una disminución en la exportación; gravísimo error económico, en el que sin duda no ha caído el hábil catedrático de Hacienda pública en la Universidad central.

Si el Sr. Moret cree que va a aumentar los rendimientos de las aduanas, con hacer depender de su ministerio al cuerpo de carabineros, se equivoca lastimosamente; y se conoce que no tiene en cuenta épocas anteriores, en que se hizo esto mismo y dió resultados contraproducentes.

La venta de las minas de Río-Tinto y el arriendo de las de Almadén, es simplemente seguir el sistema del Sr. Figuerola de echar la casa por la ventana.

Nada añadirémos a lo ya dicho acerca de considerar a los progresistas con doble mérito que el resto de los españoles para los empleos públicos; esto da grima, por no decir otra cosa.

Sobre el aumento de la contribución, el señor Moret parece que ignora el estado precario de nuestros labradores después de tres años de malas cosechas, y así y todo podría pasarse que el gobierno exigiera un esfuerzo supremo al país a fin de nivelar los presupuestos; pero en nuestros artículos sucesivos demostraremos que el déficit en el próximo ejercicio no disminuye y que se legan nuevas é insoportables cargas al porvenir.

ANGULOS.

I.

Desde que el gran rey Felipe II emprendió la obra famosa del Escorial, quedó bien fijada la significación de la palabra ángulo.

Convencidos de que cuando el señor general Serrano se mete en harina para tratar alguna cuestión seria, no hace mas que ángulos, no nos tomaríamos la pena de contestarle sino fuera por que los que soltó en la sesión del Senado del día 11 acerca de los militares *injuramentados*, sin duda de meras y vulgares oídas y *brux y Deo*, pudieran acaso pasar por moneda corriente para los ignorantes, si se dejarán sin réplica.

Los que hayan hojeado siquiera algo de lo que venimos escribiendo sobre la materia, desde principios de Febrero, ciertamente no pueden ser sorprendidos; pues por poco que su criterio fuera, ya tendrían el bastante para distinguir el oro puro del metal con que se funden en Lucena ciertos aparatos luminicos.

El Sr. Serrano ha dado muestras de no haber visto una coma de cuanto hemos escrito. Es muy dueño, como particular, de no leernos ni dispensarnos la menor estima; pero como ministro, debiera tener presente lo que significa un periódico de la clase del nuestro, y mas apoyado en otro militar por la respetable firma de una eminencia especialista cual lo es la del Sr. Velleillo, y además por nadie contradicho. Demasiado sabemos que los ministros no tienen tiempo de leer periódicos; pero sus secretarios particulares ó los jefes de los negociados recortan lo que ven que ilustra ó contiene las cuestiones de alguna importancia sujetas a su resolución y procuran instruirles, aprovechando momentos.

Si esto no ha sucedido, es menester convenir en que el jefe ó los dependientes son algo mas que desuadados.

Peor para el jefe, a quien por falta de todo estudio y preparación previa, no menos que del conveniente tino, se le escaparon los ángulos siguientes:

1.º Que desde Fernando VII acá, en todos los consejos que se han formado con carácter político, los jueces han sido elegidos *ad hoc*.

2.º Que el capitán general de Madrid, porque es liberal y progresista de siempre, no comprende bien la ordenanza.

3.º Que la ordenanza no dice que los jueces no sean elegidos *ad hoc*.

4.º Que el capitán general le dijo que no crea que los vocales del consejo del general Blaser faltasen a su deber, porque la ordenanza está terminante; porque castiga y debe ser obedecida.

5.º Que el nombramiento de vocales no se ha hecho jamás por antigüedad, pues que han sido elegidos.

6.º Que no se han causado vejaciones injustas a los injuramentados.

7.º *Que quería conceder* que la ordenanza dijese lo que se pretende acerca de que el juicio en consejo de generales se celebre en la capital del distrito en que tenga el oficial reo su residencia.

8.º Que la ordenanza fué hecha por un rey absoluto; y todo lo demás que a ella se refiere son reales disposiciones, y no leyes.

9.º Que respecto a militares, se ha legislado siempre en España por reales órdenes.

10.º Que contra el art. 2.º del tratado 6.º, tit. 8.º hay el 6.º que autoriza a que por una real orden se varíe lo dispuesto en el primero.

11.º Que los escándalos producidos por los juicios de los injuramentados han sido provocados por ellos y no por el gobierno, que mandó lo que podía mandar.

12.º Por ignorancia ó por *lapsus lingue*, llamó Tribunal Supremo de guerra y marina a lo que hoy se llama Consejo Supremo de la guerra.

13.º Que el gobierno no había resuelto aun las causas que se hallaban en el Consejo Supremo pendientes de consulta.

14.º Y este es mayúsculo: que desde los tiempos mas remotos; desde las leyes de partida; desde Carlos III y mas tarde épocas constitucionales, se ha jurado al rey y la Constitución por las clases del ejército; sin duda individualmente, pues de otro modo no vendría al caso.

15.º Que el ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, en concepto de tener facultades para ello, mandó jurar a los generales y oficiales en actividad, comprendiendo en este número a los que estaban en cuartel y de reemplazo ó eran supernumerarios.

16.º Comparó a los generales con el soldado que sienta plaza.

17.º Dejóse de su modo de decir, que el juramento a las banderas es obligatorio a todos los soldados.

18.º Sostiene que el rey es el jefe del ejército.

19.º Afirma que el juramento (no exigido por las Ordenanzas ni aun a las banderas) podía haber sido sustituido por otra fórmula.

20.º Y añade que esta fórmula podía ser la de empeñar su palabra de honor de ser fieles y obedientes al rey, *agrazando así la simple promesa exigida por las ordenanzas*.

21.º Falsa de todo punto: que el Gobierno no ha podido prescindir de hacer jurar a los generales y oficiales sueltos.

22.º Que cuando falta ley, no hay mas que *apelar a lo que antes se ha hecho*, y que esto es inextinguible y no tiene vuelta de hoja.

23.º (Aquí le quiero escopeta). Que está terminantemente prohibido el retiro de los generales.

24.º Que el antiguo tribunal de Guerra y marina (como si para esto hubiera jurisdicción) tiene declarado que los generales no pueden dejar de ser tales generales.

25.º Que el dicho tribunal tiene establecida en ese sentido *jurisprudencia*.

26.º Que conforme a ella, el militar cuando asciendo a los empleos de brigadier en adelante, no puede dejar de ser militar sino por muerte! por sentencia infamatoria ó condenándose al ostracismo!

27.º Que en su consecuencia los generales hoy por hoy en España no tienen mas que tres situaciones posibles:

Obedientes al Gobierno: (esto es claro que tiene que estarlo todo ciudadano);

Sujeto a una causa (¿perpetua?)

O emigrado. (*grissum teneatis?*)

28.º Que esto se funda en que entre el general y Gobierno existe un *contrato bilateral* (¿pues qué, el mismo contrato bilateral no existe con todo oficial y aun con todo empleado inamovible, y aun con los amovibles?)

El general Serrano, soldado *soi dissant*, sumiso y obediente a la ordenanza, que en el caso para él improbable, terrorífico y hasta espeluznante de que viniera a reinar en España D. Alfonso XII, nos prometió someterse sin *teologías militares*; viniendo, como aseguró que venia, *del campo de la sinceridad*, tendrá que confesarnos *sinceramente* que lo que es por ahora se nos ha venido con dos docenas largadas de *blasfemias*, ó mas bien *heregias militares*, a propósito solo para apedrear las ordenanzas y el sentido común.

Nosotros tambien venimos del mismo campo, y tan *sinceramente* creimos incapaz de tales dislates al mismísimo señor general Serrano, que no nos hemos atrevido a impugnarle, y así lo anunciamos, hasta tener en nuestro poder el *Diario de las Sesiones*, de donde sacamos esos veintiocho apoteamas.

¡Ay, señor general Serrano! ¡Qué cierto es que para dar autoridad y prestigio a lo que se dice, no basta que un real decreto nos revista de cierto carácter! ¡Qué pocos, ni aun en la milicia, están prontos a creer *sub verbo magistris*! Por el contrario, tres entorchados en la bocamanga imponen la obligación de no hablar en materias militares con la ligereza é impericia que pudiera un imberbe oficial de carabineros; un ministro de la Guerra necesita acreditar que tiene la suficiencia bastante para resolver los negocios con conocimiento de causa; un presidente del Consejo de ministros, un hombre de Estado, tiene que acortar sus palabras y medirlas de modo que sea poco menos que imposible volver-

selas al cuerpo. ¿Tendrá precisión el Sr. Serrano de recoger algunas? ¡Ojalá! Por el respeto que el principio de autoridad nos merece, sentimos como toda nuestra alma el intentar siquiera controvertirlas; la verdad, sin embargo, se sobreponen en nuestro ánimo a pesar nuestro, por aquello de *amicus Plato*.

Pero a fin de esplanar nuestra verdad, dejaremos el artículo para otro día con la vena del señor general Serrano, a quien nosotros solo sabemos cuanto nos molesta la idea de poder causar el menor mal rato a haber de turbar su angelica y perennal sonrisa.

PRESUPUESTOS.

ORGANIZACION DE LA CAJA DE DEPÓSITOS.

El tercer de los proyectos de ley que el señor ministro de Hacienda somete a la deliberación de las Cortes y que unido a los otros componen, en una forma novísima, el general de los presupuestos del Estado para el año económico de 1871-72, lleva este epígrafe: PROYECTO DE LEY REFERENTE A LA MANERA DE LIQUIDAR EL DÉFICIT DEL PRESUPUESTO CORRIENTE A LA DEUDA FLOTANTE Y A LA ORGANIZACIÓN DE LOS SERVICIOS DEL PRESUPUESTO DE 1871 A 72.

El artículo 13 de ese proyecto habla de la organización (reorganización) hubiéramos nosotros dicho) que el señor ministro propone se dé a la Caja de Depósitos, y sin perjuicio de ocuparnos de los demás extremos que abraza dicho proyecto, vamos hoy a discurrir en concreto sobre la referida organización de la indicada Caja.

Muy pocos ignorarán la historia y vicisitudes del indicado establecimiento desde su creación en 1852, ya por ser muchos los interesados en él, ya por la lectura de los varios libros, folletos y artículos que sobre este asunto se han escrito y ya, en fin, por la discusión que en época no muy lejana se sostuvo en las Cortes Constituyentes, cuando un desatentado ministro puso su pensamiento y sus miras sobre una cosa a todas luces intocable. En calidad de depósito recibía la Caja las sumas en metálico que los imponentes llevaban a ella, y en metálico estaba obligado el Tesoro a devolverlas a la terminación del plazo por que se impusieron, sin que bastara a destruir la fuerza de esta obligación, ni sirvan sutilezas ni ausencia de pequeñas formalidades legales para desconocer lo que en derecho se llama verdadero depósito.

Muy pocos también de los que paso a paso siguen la marcha de los asuntos políticos y financieros, habrán dejado de leer el magnífico discurso que nuestro distinguido amigo el señor marqués de Barzanallana pronunció en el Senado el 9 y 10 del actual y en uno de cuyos períodos demostró incontestable y magistralmente el grande error que se había cometido con la liquidación de la caja de Depósitos; con la liquidación como se liquidó, la sal en el agua, según la intencionada y oportuna frase de nuestro amigo.

Las dos anteriores consideraciones, el deseo de no ser difusos, y la imposibilidad de dar mayor extensión de la de costumbre a estos artículos, nos escusarán la tarea de reseñar circunstanciadamente aquellas vicisitudes y aun la de detenernos, sino a grandes rasgos, en el examen de las varias disposiciones, ministeriales unas, legislativas otras, que se dictaron desde Octubre de 1868 hasta venir a parar al proyecto de que son objeto las presentes líneas.

El saldo resultante contra el Tesoro y en favor de la caja de Depósitos, era en 30 de Setiembre de 1868, de 1.240 millones de reales, y no había necesidad de decir que ese saldo representaba una parte esencialísima del capital-monedra circulante, y que provenía de los ahorros y economías de nuestros concluidanos y muchos extranjeros, y de otra parte de que en fuerza de disposiciones legales anteriores se vieron algunos compelidos a llevar los suyos a aquel establecimiento de crédito en calidad de depósitos necesarios. ¿Y qué hizo la revolución para atender o para conllevar siquiera esta deuda sagrada del Estado, sagrada por mas que con simples sofismas se pretenda demostrar otra cosa?

Lo primero, dictarse por la junta revolucionaria central una orden disponiendo que la Caja cuidase de satisfacer las cuentas corrientes, pero no los depósitos en papel ni en metálico, excepto los judiciales o los forzosos; y luego, al día siguiente, revocar aquella orden mandando que también se suspendieran los pagos de cuentas corrientes y depósitos necesarios.

Agradecimiento eterno deben los imponentes de la caja a la junta revolucionaria porque sus disposiciones fueron la piedra angular del edificio que, mas tarde coronó el inolvidable Sr. Figuerola. Ministro de Hacienda este en el gobierno provisional formado en 9 de Octubre del referido año, dicta en 28 del propio mes el decreto del empréstito llamado de los bonos; y en pago del importe de las suscripciones al mismo, admite los depósitos vencidos y no satisfechos hasta 25 de Noviembre que después se prorrogó al 31 de Diciembre y 1.º de Enero del 69.

Insuficiente el llamamiento para conveer a los tenedores de cartas de pago de los beneficios del empréstito o del canje con que se les brindaba; sin resultados las varias conferencias a que se convocó a los mismos, inclusa la última celebrada en el Banco de España que presidió el Sr. Labrador, director a la sazón de la caja, y en vista de la exigua cifra de 264 millones de reales, números redondos, por que se suscribieron los imponentes de la caja, monta en cólera el bilioso ministro de Hacienda y espide el decreto de 15 de Diciembre, por el que haciendo tabla rasa de lo existente, impone una espera de veinte años para el reintegro a los acreedores que lo prefirieran en efectivo; fija *motu proprio* el interés a los capitales impuestos; sustituye la garantía moral y general del Estado con la entrega o consignación en la misma Caja, bajo la responsabilidad de su junta de vigilancia, del número necesario de bonos del Tesoro al tipo de 80 por 100, para cubrir el importe de los saldos por depósitos en metálico, y echa, en fin, los cientos al obelisco de su futura gloria con ese decreto que apellidó desde luego de liquidación de la Caja y que mas propiamente pudiera llamarse de espoliación infame.

Juzgado está ya ese decreto por las personas científicas de todos los partidos, por los hombres de negocios, por el país, por la Europa quizás; pero como el presuntuoso personaje a quien tal engendro se debe, cree valer mas, mucho mas que sus impugnadores, aun se atreve a defenderlo y a engalanarse con esa gloria que nadie le envidia. Todavía se llevó mas allá la sala contra la Caja, contra ese inofensivo establecimiento de crédito que jamás proporcionó otra cosa que recursos baratos al Tesoro. La ley de 23 de Marzo de 1870 autorizó al gobierno para negociar los bonos del Tesoro, existentes en la Caja como garantía de las imposiciones, al tipo de 69 por 100, recibiendo al tiempo de verificar la entrega de aquellos efectos, su importe en metálico al precio citado y destinándolo a la amortización de depósitos en la forma acordada por el decreto orgánico de 15 de Diciembre de 1868.

De esa ley y del proyecto del Sr. Moret, principal objeto de este escrito, nos ocuparemos en el próximo artículo.

CRONICA ESTRANJERA.

Si el telégrafo no nos dice nada acerca de la situación de París y sus alrededores, en los periódicos que ayer hemos recibido encontramos nuevas líneas de interés, principalmente en lo que atañe a la gente de la *Commune*. Por ellas vemos que el desacuerdo entre el Hotel de ville y el comité de salud pública es completo, real y verdaderamente. Aquel, después de haberse dividido a consecuencia de la insurrección de la minoría de sus miembros contra los que forman la mayoría, ha abdicado el poder en el comité constituido en dictadura. Este ha sido el resultado de una sesión de la *Commune*, en la cual la minoría declaró que no volvería a tomar parte en ningún acuerdo.

La *Commune*, dice el *Receuil du Peuple*, ha tomado una disposición extrema equivalente a una abdicación, declarando que en virtud del art. 3.º del decreto que instituye el comité de salud pública, este nombrará en adelante los miembros de las diversas delegaciones y tendrá el poder de revocarlos.

Hemos dicho repetidas veces que la mayoría de los miembros de la *Commune* tendía a abandonar los poderes de que los habían investido los electores. También hemos previsto que el comité de salud pública, compuesto en su mayor parte de hombres de la *Commune* que no se han puesto nunca en oposición con la mayoría de esta, es decir, de los hombres que menos iniciativa tienen y menos independencia de espíritu, no estaría a la altura de su misión y no haría mas que complicar una situación demasiado grave de suyo.

Así, sucedió, que en lugar de tomar providencias energéticas, se contentan con decretar la demolición de la casa de M. Thiers o la reorganización de la Opera.

La fotografía que antecede es de un periódico esencialmente revolucionario; debemos creerla exacta por consiguiente y escusa todo comentario. Pero el que mas salta a la vista está en las consecuencias de las ventajas recientes del ejército sitiador.

En efecto; con la toma del fuerte de Vanves los sitiados no pueden hacerse ilusiones en cuanto a la proximidad de las baterías sitiadoras cuyos efectos desastrosos conocen ya. Deben, por tanto, estar persuadidos que bombardearán los puntos que mas les convengan del recinto y que salvados todos los obstáculos el ejército del gobierno de Versalles entrará en la gran ciudad sitiada.

Atribúyese a M. Thiers el haber anunciado la acción decisiva para el 24 del corriente, cosa que nosotros dudamos, porque en operaciones de tanta trascendencia, jamás se precisa un plazo fijo, y por mucho que sea el talento del jefe del poder ejecutivo de Francia, lo natural no es que su opinión decida el asunto. En el ejército hay hombres de competencia incontestable, y aun cuando no se habla de ellos; siempre dependerá la operación de su dictamen. Estos, de seguro no habrán hecho anuncios por el estilo; dado caso de haber caído en tal alarde de confianza M. Thiers.

En lo que no cabe duda es en que cerca de la puerta de Antón, hoy completamente destruida, el mariscal Mac-Mahon ha tenido concentrado un gran número de fuerzas, con cuyo motivo llegó a suponerse que se disponía a dar el asalto por aquella parte de la plaza. Estas tropas, como antes de ahora hemos dicho, se encontraban al abrigo de la artillería de Montreuil, y parece que a corta distancia de aquella posición, o sea en Sevres, está el centro de las operaciones del sitio. De este modo se explica el haberse aproximado las tropas al recinto de la plaza, con el fin de aprovechar un momento oportuno para acometer a los insurrectos; mas el no haberlo intentado siquiera, prueba que no se presentó ocasión favorable.

Una correspondencia de Versalles afirma que entre los hombres autorizados en las cosas de guerra, se opinaba porque el mejor medio de rendir a los parisienses sería el del hambre, recurso esencialmente prusiano por cierto, que tendría éxito infalible con el auxilio del tiempo; mas tampoco se nos figura que se adopte, sabiéndose el estado de desmoralización de los rebeldes por una parte, y por otra la actitud que va tomando la mayoría del pueblo de París. Desde la retirada del joven coronel Rossell, nadie cree posible allí la resistencia. A su sucesor Delesoluz se le concede energía, la del hombre desesperado, y en su fervor de sectario el firme propósito de defenderse hasta el último extremo; sin embargo, no se cree que consiga identificar a la población con su causa para empeñarse en la lucha sangrienta de las calles. Todos los síntomas que se advierten, presentan a los parisienses dispuestos a dejar que la crisis recorra todos sus períodos hasta su fatal desenlace. Los aventureros de todos los países que en la capital de Francia se han reunido, los defensores de Belleville y de Montmartre, tendrán que sostener solos el choque, y a pesar de su resolución sucumbirán porque al fin y al cabo no son muchos.

Las dificultades de esta situación han empezado a revelarse con algunos disturbios ocurridos en varios puntos de la ciudad. La agitación era grande en los boulevares y principalmente en el barrio de Montmartre, plaza de la Nueva Opera y en los alrededores de la plaza de la Concordia. Había grupos tumultuosos cerca de las puertas de San Dionisio y de San Martín; la orilla izquierda del Sena estaba mas desierta y mas triste que nunca había estado, y últimamente la guardia nacional rodeaba el Hotel de Ville, la plaza de Vendôme, San Sulpicio y los diferentes ministerios. Estas precauciones demuestran cuales eran los temores de la gente que manda, y si se tiene en cuenta que ha habido batallones de los guardias nacionales que se han

atrevido a negarse al cumplimiento de la orden que se les daba por la delegación de la guerra de ir a Ivry, fácilmente se comprenderá cuan precaria va siendo la situación de los rebeldes, y de consiguiente, que el triunfo de las tropas sitiadoras es seguro. En Versalles hay quien cree que la lucha de las calles no será necesaria juzgando que, en el último momento la insurrección se hundirá bajo el peso de sus desórdenes y de la discordia de sus jefes. No nos extrañaría el que así sucediera.

Lord John Russell ha anunciado en la Cámara de los lóres de Inglaterra que presentaría una proposición con el fin de que se decline el arbitraje convenido en Washington relativo al Alabama, en el caso de que los árbitros al resolver la cuestión no ajusten sus apreciaciones a las leyes que regían durante la guerra de la gran república americana. Con este anuncio lord Russell quiere recordar que era ministro de S. M. británica en aquella época y como tal desea defender su política. Es muy natural.

El príncipe Carlos de Rumania ha vuelto a Bucharest altamente satisfecho de la acogida que ha tenido de los moldavos en Jassy. Además parece que se ha encontrado notablemente mejorada la situación en la capital de sus Estados. El partido exaltado habiéndose perdido las elecciones municipales en Bucharest, y a sus jefes les había abolido la derrota hasta el punto de que algunos querían espatriarse. No llegará a tanto su desaliento. En las elecciones para la Cámara de diputados, también habían triunfado los conservadores del primer distrito de aquella ciudad. ¿Si acabará por afirmarse allí una situación estable? Muy dudoso nos parece.

Nuestro apreciable amigo el coronel D. Pedro de Bárbara rechaza, como a continuación verán nuestros lectores, la noticia dada por un corresponsal de Bayona al *Puente de Alcolea* de que dicho señor pensaba pasarse al carlismo.

Escusamos decir que cuantos conocen al señor Bárbara comprendieron desde luego la falsedad de la noticia, pues es notoria su consecuencia y lealtad en los principios políticos que siempre ha profesado, y mayor si fuera posible, su consecuencia y lealtad respecto de la angusta dinastía a quien siempre sirvió el Sr. Bárbara con noble sinceridad.

«Sr. Director de El Eco de España.

Bayona 18 de Mayo de 1871.

Muy señor mío y amigo: Al que lo es de *El Puente de Alcolea*, dirijo con esta fecha las siguientes líneas, que estimaré a Vd. mucho se sirva insertar en su respetable periódico, por lo que le anticipa las gracias su afectuoso amigo y S. S. Q. B. S. M.—Pedro Bárbara.

«Sr. Director de El Puente de Alcolea.

Bayona 18 de Mayo de 1871.

Muy señor mío: En el número 767 de su periódico he visto, aunque con bastante atraso, que se cita mi modesto nombre al lado de los de distinguidos generales y respetables hombres del partido moderado, afirmando bajo la fe de un anónimo de esta ciudad, que nos hallamos tan dispuestos a ingresar en el carlismo, que ya estamos llamando a sus puertas o vamos a llamar de un momento a otro.

Si el anónimo corresponsal de Bayona, hubiera dicho todo lo contrario, es decir; que el carlismo ha llamado mas de una vez a las puertas de algunos de los citados, entre ellos a la mía, encontrándolos siempre cerradas, habría dicho algo que se acercara a la verdad; pero sin dársele, turbado por el desecho ha trocado los frenos y abusado de la buena fe de Vd. contándole una patraña muy parecida a una calumnia.

Sea de ello lo que quiera, yo no molestaré la atención de Vd. si no encontrara altamente injusto el que sin motivo ni fundamento se me atribuyan hechos o intenciones que ni aun en sueños han pasado por mi mente. Yo, señor director soy uno de esos soldados que no pertenecen a la raza de los apóstatas o perjuros. Cumplido de mis deberes, fiel a mis juramentos, he seguido constantemente la bandera de mi reina doña Isabel II hasta el día que tuvo a bien pasarla a las manos de su augusto hijo; y desde ese día sirvo con la misma lealtad con la misma adhesión que serví a S. M. la reina madre, al legítimo rey de España D. Alfonso XII.

Esta es la verdad, señor director, sin adornos de retórica y ruego a Vd. se sirva publicar en las columnas de su diario, en lo que recibirá justicia y merecerá su atención y S. S. Q. B. S. M.—Pedro de Bárbara.

Cuenta un periódico de ayer un hecho curioso, que lo mismo sirve para probar las simpatías de que disfruta en España D. Amadeo y familia, que la proverbial habilidad de los gobernadores sagastinos.

Había en Barcelona una asociación benéfica de damas, y hace pocos días encontré la presidenta sorprendida con una carta de doña Maria Victoria, en que la daba gracias por su nombramiento de presidenta de aquella asociación.

Como no se había hecho el nombramiento, ni las damas querían que figurase a su frente la esposa de D. Amadeo, creyeron que por la tal carta quería imponerse, acordaron disolver la junta antes que consentirlo.

Quisieron sin embargo averiguar el motivo que había producido la carta de doña Maria Victoria, verdadero paso en falso, y entonces se encontraron con que la misiva de la duquesa de Aosta, se la debían al gobernador de Barcelona, D. Bernardo Iglesias, que sin duda por hacer méritos, había participado a doña Maria el nombramiento no hecho, suponiendo que las damas barcelonesas lo aceptarían.

Si el hecho es cierto, como parece, el gobernador ha puesto en ridículo a doña Maria Victoria, haciéndola sufrir un desaire que no buscaba, y ha abusado de su posición haciéndola creer lo que no era cierto.

El gobernador de Barcelona ha hecho con su imprudencia dar un paso en falso a la dinastía que defiende.

Doña Maria Victoria debe estarle reconocida, y D. Amadeo satisfecho de los gobernadores que nombran sus ministros.

Con tales amigos y tantos adversarios, no es extraño que los hijos de Victor Manuel piensen con dolor, como por ahí se asegura, en su querida patria, y no estén contentos en España.

Del periódico titulado *Los Puntos Negros* copiamos el artículo que lleva por epígrafe Luz:

«La forma inusitada con que el célebre D. Venancio Gonzalez ha salido de la dirección general de bienes nacionales, hace presumir fundadamente que algo grave ocurre en ese centro.

Varias son las versiones que circulan acerca de este hecho; pero no entrando nosotros por ahora en el fondo del asunto, nos limitamos a preguntar:

¿Es verdad que en la provincia de Albacete se ha vendido una finca por 19.000 rs. que el comprador la ha arrendado luego por 6.000 duros al año?

¿Es cierto que la tal finca apareció en la subasta con 900 fanegas, y que de la medición real y positiva resultan 2.600?

Los amigos de la situación pueden prestar un buen servicio al país y a ellos mismos contestando a las preguntas que preceden, pues antes que hombres de partido tienen el deber de hacer luz en todo aquello que pueda afectar los intereses que representan.

Si, contra lo que es de esperar, no se hace la luz que todo el mundo desea, iremos ampliando las preguntas para que el país forme una idea de lo que pasa en la gestión administrativa.

BALSAÍN.

Probablemente en el número inmediato publicaremos un precioso documento que hace referencia a la venta de aquellos montes, teniendo en este caso la gloria de hacer mucha luz en este asunto.

Hace algun tiempo se mandó que cesase una comisión que investigaba y administraba en Italia los bienes que tenemos en aquel país.

¿Por qué se ha suprimido aquella comisión?

¿Es verdad que el negocio ha pasado al ministerio de Estado?

¿Es verdad que se mandó cesase la investigación precisamente cuando los trabajos producían mejores resultados?

Sobre estos hechos se hacen tambien multitud de comentarios a cual mas desfavorables para ciertas y determinadas personas, y la situación es igualmente la principal interesada en que todo esto se esclarezca.

CUENTAS.

Ha llamado mucho la atención que el Sr. De Pedro haya sido nombrado presidente de la comisión de examen de cuentas en el Senado, despues de haberlo sido tambien en el Congreso.

Reunimos antecedentes sobre el asunto, que nos dará por resultado la averiguación de si en ciertos y determinados servicios han sido o no satisfechas las exigencias de los respectivos contratos, en menoscabo de los intereses del Estado.

VILLARRUBIA DE LOS OJOS.

¿En qué estado se encuentra un expediente que en dicho pto lo mete mucho ruido, porque se le obliga a pagar 70.000 reales, alterando con ello un acuerdo de la Diputación provincial de Ciudad-Real?

¿Sabe algo de esto el Sr. Moret?

Anoche salieron de esta capital, de regreso para Lisboa los diputados y periodistas que en unión de otros muchos portugueses han venido a dar un paseo por las orillas del Manzanares y a aumentar el número de los que celebramos todos los años la fiesta del santo mas popular de Madrid.

Una numerosa concurrencia en que estaban representados todos los partidos políticos acudió al andén a dar el adiós de despedida a nuestros compañeros de Portugal, que llenos de entusiasmo y gratitud abandonaban con pesar este país siempre noble y hospitalario.

Antes de partir los viajeros entregaron a la comisión de la prensa la carta que a continuación transcribimos, cumpliendo gustosos con el ruego de nuestros amigos lusitanos, que suplicaron su inserción en los diarios de la capital.

Queriendo dejar al espresado documento su gráfica significación, lo insertamos en el mismo idioma en que ha sido escrito, persuadidos de que nuestros lectores lo comprenderán fácilmente.

Deseamos a nuestros huéspedes que han sido, un viaje próspero y feliz y deseamos tambien a la nación portuguesa, como a la nuestra, el bienestar y la felicidad a que son tan acreedores.

He aquí ahora la despedida de los portugueses:

«Os portugueses abaixo assignados nao podem deixar de consignar por este testemunho publico o seu sincero reconhecimento e profunda gratidão pelo acolhimento franco e generoso, con que os honran o nobilissimo povo hespanhol, e muito especialmente as autoridades, corporações e imprensa de Madrid.

As mais gratas e saudosas recordações os acompanharam para a sua patria, onde não cessaram de fazer os mais ardentes votos para que as duas nações — Hespanha e Portugal — estretem de mais em mais os laços de uma intima e leal amizade, e mutuamente autonomos e independentes harmonizem por commun accordo o seu desenvolvimento industrial e científico.

Os signatarios cumprem um dever imperioso e ceden aos impulsos espontaneos do coração, offerecendo a todos os cavalheiros que por tantas formas os honraram e obsequiaram, o seu pouco valimento o boa vontade.

Madrid 20 de Maio 1871 — Joaquim Alves Matheus, deputado.—Lopo Vaz de Sampaio e Mello, deputado.—José Tiberio de Roboredo Sampaio Mello, deputado.—Alfredo D'Oliveira Pires, jornalista.—Francisco Rangel de Lima, jornalista.—Theonito Augusto Patricio Alvares, jornalista.—José Maria Pereira Rodrigues, jornalista.

Dícese que se va a llevar a cabo el relevo de toda la guarnición del distrito militar de Sevilla, condición impuesta por el general Rubin para aceptar aquel mando, en relevo del Sr. Makenna.

Al efecto, según parece, el regimiento de Ma-llorea, que está en Cádiz, va a Granada, en lugar del de Iberia, que viene a Madrid al mismo tiempo que el de Luchana, que se hallaba en Badajoz. El de San Quintín sale de aquí el 22 para Andalucía. El de Málaga, que está en Sevilla, va a Zaragoza en reemplazo del de Africa, que va a Sevilla, y el del Príncipe, que está en Andalucía, va a Cataluña.

Diversos son los comentarios a que ha dado lugar esta disposición, y circulan además otros rumores.

Asegúrase que el capitán general de Granada pide refuerzos con urgencia, como si en aquel pacífico distrito hubiese algo que temer.

También hemos oído que anteayer salió para Sevilla, con objeto de encargarse de la capitania general, el Sr. Serrano Bedoya, director general de la guardia civil, siendo de extrañar que pocas horas antes hubiera tomado posesion de aquel cargo el general Rubin y Oroña, cuyo nombramiento apareció ayer en la *Gaceta*.

Al oír tantas y tan extrañas nuevas, se nos ocurre preguntar: ¿Qué hay? ¿qué ocurre? ¿qué teme el gobierno?

¿Qué desconfianza le inspiran, cuando en tres días releva dos capitanes generales en Sevilla, ja ser cierto el nuevo mando confiado al Sr. Serrano Bedoya?

La *Correspondencia de España* de anoche dice:

«Aconsejamos a los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla que por ser mañana domingo se propongan ir a visitarle, que supriman el viaje, pues se desea que no molesten con visitas y conversaciones políticas, que dado su estado de

salud y condiciones de carácter, le son poco provechosas.»

Y a renglón seguido inserta el siguiente suelto: «El Sr. Beranger irá mañana al Escorial.»

De ambos párrafos hemos deducido, ó que al señor Ruiz Zorrilla no le molestan tanto como asegura el colega las conversaciones políticas, ó que el Sr. Beranger debe querer que se agrave el estado de su compañero, toda vez que no ignorando, como no debe ignorar, que al Sr. Zorrilla le son poco provechosas las conversaciones, insiste en tenerlas con él.

Para saber de la salud del enfermo tiene mil medios el ministro de marina sin necesidad de hacer un viaje, por consiguiente, cuando prescinde de ellos y constándole lo perjudiciales que son las conversaciones al Sr. Ruiz Zorrilla se decide a emprender la caminata, es que tiene graves asuntos que consultar con el ministro de Fomento, ó que este quiere imponerle en su última voluntad ministerial respecto de los importantes negocios que hoy preocupan al gobierno y en cuyas resoluciones parece que no quiere tener participación alguna el ministro de los *Puntos negros*.

Conoció la intimidad de relaciones que media entre el Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Beranger no nos sorprendería que este, a su regreso del Escorial, fuese portador de algun ultimatum ó *dimision* que pusiese en nuevo y mas apremiante conflicto al gobierno de D. Amadeo.

La cuestión de etiqueta suscitada entre los presidentes de ambas Cámaras sobre quién debía ocupar el sitio preferente en la comida que anoche ha debido tener lugar en palacio, se ha resuelto fácilmente estableciendo la alternativa entre ambos presidentes. Para establecer el turno, parece que se ha echado á cara ó cruz quién debía ser el preferido en esta primera ocasión.

En esta época que tanto se hace por la cara de la moneda, bueno es hacer algo por la cruz, aunque sea debido á la suerte.

La proposición de ley presentada ayer por el Sr. Castelar, dice así:

«Artículo único. Las Cortes en uso de sus atribuciones declaran que ha llegado el momento de proponer a la nación una reforma que derogue el art. 33 del código fundamental y sus concordantes, y por consecuencia declarar abolida la monarquía en España.»

Los diputados andaluces ministeriales han resuelto renunciar para manifestar al gobierno la imposibilidad en que se encuentran de votar el nuevo impuesto de consumos sobre la venta de carnes y la elaboración de los vinos y aceites.

Parece que los diputados referidos convertirán esta cuestión en cuestión de Gabinete respecto a su ministerialismo, si el señor ministro de Hacienda no atiende a su petición.

Estamos de acuerdo con la apreciación que hace *La Época* en el siguiente suelto:

«Ya dijimos que el *Boletín de ventas de bienes nacionales* había anunciado la subasta de las minas de Riotinto, tasadas en 412 millones y pico de reales, debiéndose hacer un depósito previo de 20 millones para tomar parte en ella. Háblase de una casa inglesa, que piensa tomar parte en la subasta, y aunque no es fácil que haya muchos postores, sería de desear que se diera gran publicidad al pliego de condiciones y a los trabajos hechos sobre estas minas para que el público se enterara, y el Estado sacara el mejor partido posible. En algunos centros se teme que la subasta no dará resultado.»

El dictamen de la comisión de actas sobre la ley del Sr. D. Roque Bárcia, documento del mayor interés político, dice literalmente así:

«Constituido el Congreso, la comisión de actas se apresura a emitir dictamen acerca de la ley del Sr. D. Roque Bárcia, provincia de Alicante, en la cual aparece proclamado diputado D. Roque Bárcia.

El acta, en sentir de la comisión, no contiene vicio alguno que pueda afectar a su validez. Pero respecto a la situación del diputado electo mediaba la circunstancia de hallarse bajo la jurisdicción de los tribunales de justicia y por causa de delito común, y este hecho de importancia, decidió a la mayoría de la comisión a reservar el asunto para cuando el Congreso constituido pudiera resolver con plenitud de atribuciones.

Llegado este caso, sin indicar lo mas mínimo acerca de la cuestión de inmunidad parlamentaria, que podrá resolver el Congreso cuando haya lugar, la comisión propone la aprobación del acta mencionada, y que el Congreso se sirva admitir como diputado al Sr. D. Roque Bárcia.

Palacio del Congreso, 19 de Mayo de 1871.—J. L. Alvarado.—Manuel Merello.—Gaspar Nuñez de Arce.—Vicente Romero y Giron.—J. Gallego Diaz.—Luis Tomás Delgado.»

Hemos oído asegurar que el Sr. Aparisi y Guifarro piensa renunciar la senaduría y a la parte activa que hasta ahora ha tomado en estos últimos tiempos en las aspiraciones del carlismo, toda vez que por parte de este partido, y contra su opinión, se tratan de renovar aventuras de éxito negativo, y que solo pueden dar fuerza a lo existente, quitándosela por lo tanto a los que combaten a la actual situación.

Al hacerse cargo un periódico de esta corte de la pregunta hecha al director de comunicaciones de si era cierto que un licenciado de presidios hubiera sido nombrado administrador de correos, termina con estas palabras:

«Y nosotros preguntamos hoy al señor ministro de Hacienda, si es cierto que un individuo procesado recientemente por estafa y defraudación, ha obtenido un importante y delicado destino en S...»

Esperamos que *La Iberia* se apresurará a satisfacer ambas preguntas.

La comisión de reforma del reglamento ha dado la medida de su amor a la libertad presentando un dictamen en que restringe la de los diputados y coarta la discusión.

El ministerio, hijo de la revolución, se ha suicidado. Todas las argucias y sofismas de que está plagado el preámbulo del dictamen, lejos de salvarlo, lo hundien mas y mas en el abismo.

He aquí las palabras que se adicionan al art. 56 del reglamento:

«Se exceptúan las proposiciones que tengan por objeto la reforma de la Constitución ó de alguno de sus artículos, de los cuales no se podrá dar lectura sino fuera autorizada por la mayoría de las secciones.»

Escusamos decir que las oposiciones inspiradas por el mas noble ardor combatirán de una mane-

a enérgica una reforma que puede calificarse de atentado.

Treinta millones que se sepa, dice *El Popular* que ha costado a la nación el contrato celebrado con el Banco de París por el Sr. Figuerola.

No, caro colega, lo que ha costado treinta millones es la rescisión del contrato: respecto del contrato se pierde la cuenta de lo que ha costado, y nos atrevemos a apostar la mas luminosa idea rentística de cualquier economista, contra una bicoica a que no hay en la presente generación quien se atreva a calcular las ganancias que el tal contrato ha proporcionado a... el Banco de París.

Hace días que ya manifestamos los abusos y pesquisas inquisitoriales a que iba a dar lugar la torpe y despótica autorización concedida a los dependientes de la autoridad para que detuviesen a todos los que no llevasen consigo la cédula de vecindad, o la cédula pasaporte, como con razón la califica, un colega ministerial. Hoy tenemos que denunciar otro nuevo atentado cometido por los dependientes de la autoridad en virtud de aquella insensata autorización que, si tirana y absurda habria parecido en tiempo del absolutismo, pueden figurarse nuestros lectores a que calificación será acreedora en la actualidad; calificación tanto mas dura hoy y merecida, cuanto que la medida que es objeto de ella ha sido dictada por unos falsos e hipócritas liberales, que por lo visto se fingían demócratas y amigos del pueblo en la oposición, para ser luego en el poder los mas tiranos y los mas reaccionarios de los gobiernos. Y para que nuestros lectores no crean que es la pasión de partido la que así nos hace hablar, copiamos a continuación el artículo que *El Imparcial*, órgano ministerial, dedica a este asunto con el epígrafe *Las cédulas pasaportes* y que dice así:

«Según una correspondencia de Falses que publica el *Diario de Reus*, han sido detenidos en aquella villa por la guardia civil, al apearse de la diligencia, cuatro viajeros por no haber presentado cédulas de vecindad.

Hemos demostrado ampliamente que las cédulas no son ni pueden ser pasaportes; hemos demostrado que ni la ley de creación de ese impuesto, ni las órdenes ministeriales aclaratorias, ni la real orden comunicada por el presidente del Consejo de ministros al ministro de la Guerra, autorizan a que se consideren las cédulas como pasaportes; hemos demostrado la imposibilidad legal de que las cédulas sean exigidas a los viajeros, y los desagradables sucesos a que esa exigencia podría dar margen; hemos demostrado que con los casos de exención terminantemente consignados en la ley y en las órdenes ministeriales es imposible exigir las cédulas, sin exponerse a cometer arbitrariedades, y según lo que dice el *Diario de Reus*, esto es lo que ha sucedido:

«Ahora bien: preciso es consignar aquí, que de los cuatro detenidos, hecho mérito anteriormente, dos tenían solo 19 años y otro 21, que no son cabezas de familia y que carecen de rentas o utilidades procedentes de bienes propios o del ejercicio de una industria; y sin embargo, para recobrar la libertad arrebatada se han visto constreñidos a tomar en esta alcaldía cédula de pago como cabeza de familia.

«Será así como se observan puntualmente las leyes que hoy nos rigen?

«La seguridad individual se habrá convertido en un derecho trivial y hasta menoscuable?

«Y finalmente, ¿se quiere, en contra de las leyes, que las cédulas de vecindad vengán a sustituir los odiosos pasaportes antiguos, haciéndose extensivos a todas las clases y condiciones de la sociedad? Digase clara y ostensiblemente de una vez, para entonces marchar en tropel mujeres, niños, jóvenes a rendir homenaje a la alcabala de las cédulas de vecindad; pues que según se deduce no tienen otro objeto las detenciones que se verifican.»

Habíamos ya excitado al señor ministro de Hacienda y al señor ministro de la Gobernación a que expediesen las órdenes oportunas para que no se repitiesen hechos como el de que habíamos dado cuenta de haber sido un viajero que iba de Madrid a Alicante, detenido en Getafe, preso durante cinco días y conducido luego a Madrid, donde consiguió ser puesto en libertad.

De nuevo excitamos a aquellos dos señores ministros a que tomen las medidas oportunas para que no se repitan hechos de esta naturaleza.

Indudablemente han sido mal interpretadas las instrucciones del ministro de la Gobernación, si por acaso éste ha dado algunas. Así lo creemos, y por eso mismo insistimos de nuevo en nuestras excitaciones.

Hay que considerar que con la repetición de esos sucesos, se corre el grave riesgo de echar sobre el impuesto de cédulas mayor odiosidad aun que la que recayó sobre el impuesto personal. El señor ministro de Hacienda, por su parte, tiene mucho interés en que los nuevos impuestos no corran la suerte del difunto impuesto personal.

Esto aparte de las consideraciones de otro orden, en las que no queremos entrar.

Repetimos que creemos que las instrucciones del ministro de la Gobernación, si algunas ha dado, han sido mal interpretadas, y por esto mismo confiamos en que dará órdenes terminantes para que no se repitan hechos como el de Getafe, de que dimos cuenta, y como el que denuncia el *Diario de Reus*, bajo la fe de su correspondencia de Falses.

Hé aquí los telegramas del extranjero recibidos ayer en Madrid:

(Versalles (9 mañana).—El encargado de Negocios de España al ministro de Estado: Rochefort, que salió ayer de París con dirección a Bélgica, ha sido arrestado esta noche pasada en Meaux. Las baterías de brecha han sido colocadas esta noche, y hoy empezará el fuego.

(Londres 19 (4 las 5 de la tarde).—En la Bolsa se han cotizado hoy:

El consolidado inglés, a 93 1/2. — El 3 por 100 francés, a 53 1/4. — El 3 por 100 español, a 53 1/8.

(Londres 19.—Las noticias de París confirman el derribo de la columna de la plaza de Vendôme.

Cada día se construyen nuevas barricadas. Su número es ya grande.

Los alemanes siguen concentrando tropas en las inmediaciones de París.

La Comuna dispuso pasar por las armas tres prisioneros de guerra por cada prisionero que fusilen las tropas de Versalles.

Las sesiones de la Comuna eran muy borrascosas. Un individuo del municipio había sido preso.

Versalles 20 (4 las 10 y 30 de la noche).—Confirmase la noticia de que Enrique Rochefort ha sido preso en Meaux en compañía de un tal Monret.

Brevemente serán conducidos a Versalles.

Una circular del Sr. Thiers fechada esta tarde dice:

«Habiendo pedido noticias algunos prefectos, se les ha dado la siguiente respuesta: Los que muestran inquietud en vista del estado de las operaciones no tienen razón. Nuestras tropas trabajan en los apaches y se es-

tán abriendo las brechas en el momento en que escribo estas líneas. Estamos muy cerca del fin. Los individuos de la Comuna no piensan ya mas que en ponerse en salvo. Rochefort ha sido preso en Meaux.»

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Dióse lectura a varios documentos relativos al despacho ordinario y al dictamen de la comisión de actas para que se aprobase la de D. Roque Bárcia.

El señor presidente del Consejo ocupó la tribuna y leyó dos proyectos de ley, llamando al servicio de las armas 30.000 hombres del último reemplazo, y declarando que los jóvenes de 21 años pueden servir voluntariamente enganchándose sin necesidad del consentimiento paterno.

El señor marqués de Sardoal leyó el proyecto de reforma del Reglamento, como secretario de la comisión.

El Sr. PREFUMO dijo, que como individuo de la comisión de reglamento, presentaría voto particular en el término de 24 horas.

El Sr. FIGUERAS pidió que se llevase a la mesa el acta del juramento al rey del invicto duque de la Victoria.

El Sr. ESCUDERO hizo una pregunta sobre actas. Otra hizo el Sr. Ortiz de Zárate sobre la conveniencia de separar a los presos políticos de los delincuentes, contestándole el señor ministro de la Gobernación que una comisión tenía el encargo de estudiar la manera mejor para efectuar el deseo del Sr. Zárate, que era también el del gobierno.

El Sr. CONTRERAS preguntó al ministro de la Guerra si regía el reglamento de ascensos, porque el orador lo creía infringido.

El señor ministro de la GUERRA dijo que no había un reglamento especial respecto a ascensos, si bien el orador había propuesto que se regularizasen los ascensos de generales.

El Sr. CONTRERAS pidió una lista de los generales ascendidos desde Noviembre último, para saber por qué, toda vez que no hubo guerra ni motivo de antigüedad.

El Sr. SANUDO pidió una nota de empleados diputados, y habló de abusos de delegados del Banco.

El Sr. SICARS anunció una interposición sobre el retraso que sufre en provincias el pago de los bonos y cupones de la Deuda, y otra sobre formación de cuerpos francos en Cataluña.

El señor ministro de HACIENDA dijo que estaba dispuesto a contestarla desde luego.

El Sr. JOVE Y HEVIA rogó al ministro de Hacienda que se sirviese contribuir a que se acordase se discutiese primero el presupuesto de ingresos, y se extendió en otros ruegos relativos a cuestiones de Hacienda.

El señor ministro de HACIENDA dijo que la comisión general de presupuestos, que era la encargada ya en cuanto al asunto se refería, no había de tener inconveniente en acceder a los deseos del Sr. Jove.

El Sr. NOCEDAL anunció para el lunes una proposición sobre los estados de sitio en las provincias Vascongadas y Navarra.

El Sr. TUTAU se quejó de que las clases del Estado no cobrasen en Lérida, y pidió que se igualase a todas las provincias en el pago de haberes a los funcionarios.

El señor ministro de HACIENDA dijo que una queja análoga a la del Sr. Tutau había recibido, y dado las órdenes para remediar ese retraso.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE hizo presente que había un hombre preso en las provincias Vascongadas, siete meses hacia, sin que ningún tribunal le juzgase.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que el juzgado competente debería saber el por qué.

El Sr. MORATA pidió una nota de todas las causas incoadas por delitos de imprenta para poder apoyar mejor la discusión que sostendrá contra la bárbara legislación que rige a la prensa.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que enviaría esa nota.

El Sr. CHERMA preguntó al gobierno si tenía noticias de que se había constituido la diputación de Castellón, faltándole a la ley faciosamente por la autoridad provincial.

El señor ministro dijo que no tenía noticia de semejantes ilegalidades.

El Sr. FIGUERAS preguntó al Sr. ministro de Hacienda si no creía que era mejor dejar los aranceles como estaban que introducir una reforma que perturbaría intereses creados.

El señor ministro dijo que su deber le obligaba a la reforma, si bien para que se realice con todas las garantías para los intereses a que afectaba, había traído a las Cortes esa reforma.

El Sr. GARCIA LOPEZ pidió una nota de todas las causas incoadas contra la prensa, contestándole el señor ministro de la Gobernación que así lo haría.

El Sr. TORO Y MOYA pidió una nota de los magistrados declarados cesantes desde 1870, y cantidades que por ellos como cesantes o jubilados. También pidió otra nota de los jueces y fiscales cesantes, y nombrados, con espresión de sus servicios, naturaleza y derechos pasivos.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó que llevaría a las Cortes lo que se pedía, hasta donde fuese posible, porque el Sr. Toro pedía mucho y algo que no tenía derecho a pedir.

El Sr. BALAGUER pidió los expedientes sobre líneas telegráficas, para que pudiese verse el trabajo asiduo en que el centro directivo de comunicaciones se ha ocupado.

El Sr. TRELLES pidió el expediente sobre el obispo de la Habana.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que suplicaba al Sr. Trelles se sirviese pasar por el ministerio de Ultramar, donde se enteraría de los antecedentes relativos al asunto, y que si después de conocerlos insistía en que se presentase al Congreso, no tendría inconveniente en enviarlo.

El señor presidente del CONSEJO dijo que satisfaría el deseo del Sr. Figueras poniendo sobre la mesa el documento en que consta el juramento oficial del duque de la Victoria al rey Amado.

Interposición del Sr. Sanchez Ruano.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Hay para mí dificultades en tratar con cierta tranquilidad el asunto de que voy a ocuparme, porque se ha supuesto, entre otras cosas, lo que está muy lejos de ánimo; que yo pensaba mortificar al señor presidente, cuyas altas cualidades respeto tanto mas, cuanto que ese tipo de oradores ya concluyendo.

Ha habido, pues, en mí, solo el deseo de disentir lo mas pronto posible la suspensión de las elecciones municipales; de ninguna manera la idea de disgustar al señor presidente, a quien, como digo, respeto.

El Sr. PRESIDENTE: Yo no tengo prevención ninguna contra ningún señor diputado: agradezco a S. S. sus elogios, y deseo respetar y ser respetado. Ahora le suplico entre en la interposición.

El Sr. SANCHEZ RUANO: No tengo, señores, autoridad para hablar en nombre de partido alguno: lo que yo diga, por consiguiente, será de cuenta propia y bajo

mi exclusiva responsabilidad.

Tampoco voy a dirigir un discurso de oposición: voy a reclamar solo el cumplimiento de una ley hallada por el ministerio. No ha llegado el caso de tratar cierta clase de cuestiones: no soy pesimista: si lo fuera, sería coagido, y si fuera coagido, no tendría derecho a combatir como combatí la monstruosa coalición de enfrentamiento. Estoy con dolor separado de una persona dignísima, a la cual he estado unido mucho tiempo. Ha habido aquí cuestiones graves de política general: han tomado parte en ellas grandes oradores, y según parece, desde el lunes próximo aun vamos a entrar en cuestiones hasta cierto punto constituyentes. En este caso, yo estoy y estaré con mis ideas.

Señores, el sistema de la suspensión de las elecciones de ayuntamiento es el resumen de toda la política del gabinete de que salió el ministerio de la Gobernación del Sr. Rívera. Y cosa singular: todavía no ha llegado el caso de discutir la política de ningún gabinete desde que se fundó la regencia y después la monarquía. No se discutió la conducta del Sr. Rívera en el ministerio, a pesar del acuerdo de las Cortes. Las Cortes habrían mandado que cada ministro trajese aquí una Memoria de su administración, y esas Memorias no vieron.

Cuando se trataba de la ley de ayuntamientos, decía el Sr. Rívera: quince días después de promulgada, se planteará. Se sancionó en Junio, y hasta Agosto no se publicó. Después se fijaron los plazos en un decreto cuyo preámbulo es elocuentísimo. Pero ese decreto fue derogado a la salida del Sr. Rívera, y nos quedamos si el señor Sagasta, al volver a ese puesto, venía con el propósito de ser de nuevo el promotor de los conflictos.

De otro modo, ¿qué significa un gobierno de un nuevo monarca que empieza su reinado por un decreto ilegal? ¿No es esta una provocación? Acabando de jurar el rey la Constitución y las leyes en virtud de las cuales fue proclamado, ¿no es empezar faltando al pacto único que puede alegar para ocupar el trono? Cuando el rey empieza faltando al jurado, renuncia la corona.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Albarado): Todo eso está muy bien dicho refiriéndose pura y simplemente al ministro responsable.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Agradezco a S. S. su esplicación: yo tenía la seguridad de que hablaba mal; pero puesto caso que S. S. dice que está bien, dicho está.

Es, pues, una imprudencia, por lo menos, la que el Gobierno ha cometido haciendo que la primera firma del rey se estampara en un decreto ilegal, y esto cuando acababa de jurar la Constitución y la ley. Y aquí deberá decir que el acta de juramento no se ha publicado en la Gaceta; por consiguiente, esa no es acta, y aquella ceremonia es nula.

Hay más: el Sr. Rívera no fué al ministerio para representar la opinión democrática y hacerla prevalecer en las leyes orgánicas? ¿No salió porque no pudo conseguirlo? ¿Cómo el Sr. Martos consintió que de esa manera fuese hallada la memoria de su amigo político y personal?

El 5 de este mes, un periódico que representa una fracción de la fracción democrática, decía: «nosotros no hemos sido causa de discordia, sino eco de la opinión que pide y reclama no se destruya ninguna parte de la obra de las Constituyentes.» Y añadía: «Consejo de ministros no se ha tratado esta cuestión, y por lo mismo el Sr. Martos nada ha podido decir sobre el particular.»

Y bien, señores, el 29 de Abril estaba ya en las provincias el telegrama anunciando que se iban a suspender las elecciones, y el decreto estaba también en las oficinas de la Gaceta.

No era fácil, sin embargo, que el señor ministro de Estado tuviese tiempo de tratar estas materias, pues se ocupa en negociaciones importantes para pacificar la América del Sur, y también en otras que se relacionan con un tratado secreto entre Inglaterra, Italia y España, de mucha gravedad. No se ocupa, pues, de ayuntamientos ni de diputaciones. También tiene activas negociaciones acerca de la unión ibérica, lo cual no es extraño le preocupe tanto, que deje pasar inadvertidas las infracciones de la ley municipal. Yo, pues, le disculpo por no haberse cuidado de que se cumpla la ley.

Y si el ministro de Estado no se ha cuidado de eso, ¿cómo se ha de cuidar el de Gracia y Justicia, que hace un mes está en crisis, y tiene, según parece, el empeño de conciliar las teorías de Voltaire con las tradicionalistas, y presentar pronto un tratado de alianza ofensiva y defensiva de los intereses espirituales de España con la Santa Sede? Yo creo que S. S. pierde el tiempo lastimosamente, aunque le diga otra cosa una inminencia purpurada; pero al fin, ocupando en tan graves asuntos, ha descuidado el cumplimiento de la ley municipal.

Mucho menos puede ocuparse de esto el ministro de Ultramar: estoy seguro de que el Sr. Ayala no ha leído el decreto de suspensión. Si lo hubiese leído, habría hecho algunas correcciones de estilo, y además no hubiera consentido que se diese un decreto que hollaba esa Constitución por la cual ha sacrificado sus antiguas afecciones de *El Padre Cobos*, y las nuevas del duque de Montpensier.

Siento mucho el motivo que aleja de este sitio al señor ministro de Fomento. Si estuviera aquí, él mismo nos diría que tampoco había tomado parte en ese asunto. Además, se ocupa en la obra de titanes de reorganizar su partido, y si logra hacerlo, es seguro que no le reorganizará sobre las bases sentadas por el Sr. Sagasta. El señor ministro de Fomento está dispuesto a sostener la memoria de Quintana y no la literatura de *La Iberia*; la fama de Argüelles y no los puntos negros; y si no puede otra cosa, está dispuesto a tolerar que se le llame el último Abencerraje. En la Tertulia le llaman ya el rey Chico, no porque suspire como Boabdil el de Granada, sino por sus relaciones con el gran rey cual si trataran de potencia a potencia.

Respecto del ministro de Marina, hablar de S. S. es hablar de la mar cuando se trata de ayuntamientos. Tampoco es responsable el Sr. Moret de ese decreto, sino en un solo caso; porque le bastan las cuestiones de Hacienda. Ya hace tiempo, sin embargo, que ha establecido la contribución sobre cédulas de vecindad, que S. S. ha llamado *el recibo de la vida social*. ¿Es que el motivo de la suspensión de las elecciones ha sido la falta de ese recibo de la vida social? Sepámoslo; sepámoslo entonces que quereis infringir la Constitución de una manera subrepticia y cobarde. Si el Sr. Moret se ha ocupado de ese asunto, ha sido en el sentido que acabo de indicar. Por lo demás, S. S., que trata de pagar pronto y bien a los curas, no se acuerda de los maestros ni de otras clases beneméritas.

Por último, una persona, a quien ya de antiguo se ha calificado de irresponsable, tampoco ha tomado parte en esa suspensión. No sé quién ha llamado a S. S. Proteo: la verdad es que S. S. tiene tantos cambiantes como la luna, y sin embargo, es el mismo de 1839, de 1843, de 1854, de 1856, de 1866, de 1868, de 1870 y de 1871. Además, S. S. está ocupado con el arreglo del ejército para salvar el orden, ya que otras veces nos ha traído la libertad, y otras tantas se la ha llevado.

Señores, recuerdo que la dimisión del Sr. Rívera se leyó aquí en la sesión nocturna el 25 de Diciembre, interrumpiéndose para ello el debate. Murió allí el señor Rívera, y muriera sin un entierro de tercera clase, a no haber rogado yo que se le echara un puñado de flores en el sepulcro. Y decía yo: ¿cuál es el motivo de que se malograra el Sr. Rívera? S. S. creía que no podía decaeramente continuar en el ministerio si se suspendían las elecciones municipales. Yo celebraba este rasgo de

su señoría diciendo que sentía mucho que dos individuos de su fracción que estaban en el ministerio no salieran con él; pero se me dijo: no son demócratas; son economistas.

Pero llega al ministerio otra vez el Sr. Sagasta, y el 15 de Enero se da un decreto para explicar su entrada en el ministerio, y la razón de la suspensión de las elecciones. Dice así el preámbulo (Le leyó). Es decir que entró porque se suspendían las elecciones municipales, y que estas se suspendían porque se iban a hacer las de diputados a Cortes y las de diputados de provincia.

Pues bien; veamos el nuevo decreto y se observará que no hay ninguna razón de las que daba el antiguo, en que pueda apoyarse este nuevo. La serie de razonamientos que se emplea en este último, es por consiguiente una serie de incongruencias. Dice así (Le leyó).

Señores: S. S. no sabe que desde Febrero está rigiendo la ley de contabilidad municipal, y estas razones que a ella se refieren demuestran que S. S. ignora eso. Por este tenor va hablando el preámbulo de supuestos equívocos.

Dice que los plazos señalados en la ley no pueden cumplirse. ¿Por qué no ha cumplido S. S. el decreto de 15 de Setiembre anterior? ¿Qué teoría es esa de suspender el cumplimiento de las leyes y apoyarse en esa misma suspensión para otra suspensión nueva?

Al Gobierno se le conceden plazos extraordinarios en la ley por la primera vez; pero ¿cómo? Antes de Diciembre. La ley, y S. S. mismo en su decreto, han dicho que las elecciones se harían en Mayo. Y no podía menos de ser así: el rey no tiene autoridad para suspender la ejecución de las leyes. Con cualquiera de las dos leyes, la del Sr. Rívera o la del Sr. Sagasta, los ayuntamientos han debido renovarse por mitad en Diciembre, o totalmente en la primera quincena de Mayo; y por tanto, ese decreto de suspensión es ilegal.

El señor ministro de la Gobernación cree sin duda que la mayoría está unida, y que todos los hombres de ley, aunque de distintas procedencias, van a apoyar a S. S. en sus caprichos ilegales. No es así: no pueden apoyarle: su tradición es la del respeto a la ley, y verá que ni los fronterizos le votan. Todos han hecho esa ley; ¿por qué no la han de cumplir todos? ¿Han de faltar todos a sus compromisos, solo por capricho del ministro de la Gobernación, solo por seguirle en sus intemperancias? Pues sabed que cada vez que nos provoquemos de esa manera con una infracción de ley, contestaremos haciendo el mayor daño posible en el menor tiempo posible, y los tiros pasarán por cima de vosotros y herirán donde la ruina y el estrago sean mayores.

Se falta a la Constitución en el juramento de los militares; se falta en el estado de sitio de las Vascongadas; se falta al artículo que manda establecer el jurado; se falta a la ley municipal; se falta a otras muchas leyes, y señores, esta es una serie de infracciones escandalosas.

¿Sabeis por qué se han suspendido las elecciones municipales? Porque el señor Sagasta temía perderlas. Es decir que S. S. ha querido hacer esta cuestión política. ¿Lo quiere así? Pues lo será, y los tiros irán mas altos, y yo anuncio desde luego al gobierno que perderá las elecciones municipales.

Además, en la ley están fijados los plazos, y los ayuntamientos deben cumplirllos y hacer las operaciones mandadas en la ley sin esperar el mandato del señor Sagasta.

Todo el mundo sabe el origen de la guerra de las Comunidades de Castilla. Aquellos procuradores se opusieron: 1.º, a jurar al rey; 2.º, a deslejarle de franquicias municipales. Yo que represento una de las ciudades gloriosas que entonces se levantaron en defensa de sus derechos, por tradición y por decoro debo presentarme a pedir el cumplimiento de la ley; y si las esplicaciones que se den no son satisfactorias, refundiré mi interposición en proposición y pediré que se vote, esperando con ansia cómo la mayoría vota su propio desprestigio.

El Sr. RIVERO: Teniendo la honra de ser presidente de la comisión de menaje, para cuando este se discute reservo las esplicaciones que debo dar sobre los puntos que ha tocado el Sr. Sanchez Ruano.

El ministerio de que formé parte, no una, sino dos veces, acordó hacer las elecciones municipales en los plazos legales; pero las circunstancias críticas por que pasamos lo impidieron; y si cuando yo dejé el ministerio, los señores de la fracción a que pertenezco continuaron formando parte de la administración, fué a ruego mío, porque no creía yo en aquellos momentos conveniente al bien de la patria una crisis que se extendiera a mas que a mi persona.

El señor ministro de la GOBERNACION defendió la conducta del gobierno aplazando las elecciones, en cuyo aplazamiento estaba interesado el país, porque dado el espíritu de agitación que domina en los pueblos como consecuencia de los manejos de ciertos partidos y de ciertas predicaciones, era indispensable dejar que transcurriese algun tiempo para que el orden y la calma dominasen y las elecciones pudiesen hacerse de manera que fuesen la espresion cierta de la opinión.

Además, ni había tiempo material para hacerlas, ni se infringía ningún precepto legal aplazándolas.

El Sr. RUANO rectificó, insistiendo en que era ilegal e inconstitucional el aplazamiento.

El señor ministro de la GOBERNACION rectificó, extendiéndose en consideraciones sobre la conducta de las oposiciones.

El Sr. RUANO rectificó.

El Sr. CRUZ OCHOA pidió que se leyera el art. 33 del reglamento.

Se suspendió esta discusión.

Leído el despacho ordinario, pidió la palabra el Sr. FIGUERAS e hizo varias observaciones acerca del cumplimiento del reglamento.

Se acordó que el Congreso se reuniera en secciones el lunes después de sesión, levantándose la de este día.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abrióse la sesión a las tres, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Los Sres. MANZANEDO Y CURIEL Y CASTRO pidieron que constase su voto conforme con el de la minoría en la votación del proyecto de contestación al discurso de la corona, y el Sr. Girona conforme con el de la mayoría.

Se dió cuenta de que el senador Sr. Pereira aceptaba el cargo de representante de España en China.

Varios senadores anunciaron que se ausentaban de Madrid.

El Sr. PRESIDENTE dijo que no podía concederle licencia si se había de cumplir las prescripciones del reglamento mas que a la tercera parte del número de senadores escedentes de la mitad mas de los senadores que se necesitaban para aprobar leyes. Por tanto los senadores que tuvieran que ausentarse necesitaban pedir permiso al Senado.

Se dió cuenta de la constitución del Congreso.

También se dió cuenta del nombramiento de presidentes y secretarios por algunas comisiones.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que el rey había recibido a la comisión encargada de poner en sus manos la contestación al discurso de la Corona, que el rey recibió, pronunciando palabras muy benévolas para el Senado.

Se dió cuenta de varios dictámenes de la comisión de actas.

La comisión de incompatibilidades es incapaz de dió cuenta de varios dictámenes, declarando compatibles los cargos que desempeñan los Sres. Ríos Rosas (D. Francisco), Anieles, Lasala, España, Labrador, Calatrava, Madrazo, Acha, Gomez de la Serna, Valdés, Ulloa (D. Jacobo), y Colmeiro con el cargo de senador.

El señor general NOUVILLAS pidió la palabra para hacer una interposición al ministro de la Guerra.

El Sr. PRESIDENTE le dijo que no estando presente el ministro de la Guerra podía hacer su interposición por escrito para ponerla en conocimiento del general Serrano.

Se levantó en seguida la sesión.

Eran las tres y cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

Enciclopedia española de Derecho y Administración, por los señores Arrazola, Gomez de la Serna y Manresa. Se ha repartido el tomo 115 de esta importante obra de estudio y de consulta, en cuya entrega ha principiado la publicación del notable artículo *Concurso de acreedores*. Sigue abierta la suscripción al precio establecido de 10 rs. entrega. Los once tomos publicados pueden adquirirse a plazos: pagando al contado se rebaja el 20 por 100.

La administración de dicha obra se ha trasladado a la calle de Atocha, núm. 78, cuarto 3.º de la derecha.

Hoy, a las nueve en punto de la noche, se verificará en el teatro de la Alhambra la tercera representación de la ópera española, música del maestro D. Valentin Zubizarre, titulada *Don Fernando el Emplazado*.

Se siguen admitiendo suscripciones en el almacén de música de D. Antonio Romero, Preciados, 1, y en el teatro de la Alhambra.

Nuestro amigo D. José María Manresa y Navarro ha trasladado su habitación y estudio de abogado a la calle de Atocha, núm. 78, cuarto 3.º de la derecha.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Hé aquí las noticias de la Habana recibidas por el vapor *Meñes Naves*.

El 28 de Abril regresó de Morón a Ciego de Avila el capitán general de la isla, y a las tres de la tarde salió para el Júcar, a cuyo punto debió llegar el día 29.

Las columnas destinadas contra los rebeldes estaban haciendo una activa y combinada persecución que obedecía al plan general de campaña adoptado por el general

El órgano oficial del Hotel de Ville celebra en estos términos la hazaña llevada a cabo por la Comuna:

«La fecha del 26 de febrero será gloriosa en la historia, porque consagra nuestro rompimiento con el militarismo, esa sangrienta negación de todos los derechos del hombre, esa negación de la dignidad humana, esa negación de la justicia y la moralidad, aun cuando esta sea triunfante.»

Es hasta donde puede llegar el estruendo de la pasión política, cuando en un día el 26 de febrero había antiguamente una estatua ecuestre de Luis XIV, que fue derribada por los desamados cuando la revolución francesa, y el sitio permaneció vacante hasta 1866, en cuyo año determinó Napoleón consagrarlo a la memoria eterna de la campaña del año anterior que coronó su gloria con Austerlitz. El 18 de agosto se colocó la primera piedra y el monumento fue acabado exactamente a los cuatro años, siendo los arquitectos de él Lepère y Soudoum. Los bajorrelieves, principal belleza de la columna, fueron ejecutados por Latour.

Los cincuenta y seis mil quinientos que sirvieron para la estatua de Luis XIV, y tienen 30 pies de profundidad. La columna era del orden dórico y era de piedra, rodeada de 425 placas de bronce con bajos relieves que formaban la historia completa de la campaña de 1805. El bronce pesaba 1.800.000 libras y era el metal de 1.200 cañones cogidos en Uim y Viena. La altura total de la columna era de 132 pies, tres pulgadas, y se subía al estremo por una escalera formada de 176 escalones.

La Comuna ha nombrado una comisión militar que sustituya a la que existía anteriormente. Dicha comisión se compondrá de los señores Ardoiz, Arrial, Jolmand, Iredon y Vartan.

Ha nombrado a Hehr jefe del estado mayor del ministerio de la Guerra, y a Mathieu comandante de las fuerzas estacionadas entre Point-du-Jour y la puerta de Wagram.

Se obliga a todo artesano de mas de 40 años de edad a trabajar en las obras de defensa de la ciudad, con el haber diario de 3 francos 15 céntimos, próximamente 15 reales.

El periódico *Le Vainqueur* dice que Desolucur ha podido arreglar sus diferencias con el comité central.

El batallón 144 de la Guardia nacional sedentaria, se resistió a salir de París en la tarde del 15 al pasarse la orden de marchar a Ivry para batir a los versalleses.

Escenas como estas van repitiéndose a menudo; si es cierto que sobran los que con heroico valor defendieron la Comuna, está fuera de duda que sobran los que han pedido armas para jugar a los soldados, y que cuando llega el momento de probar que lo son se resisten a la plega. Para castigar a los cobardes, el jefe de la 12.ª legión, Jules Mantel, ha publicado la siguiente orden del día, que hace referencia al hecho extraordinario de haberse formado una compañía de mujeres para hacer frente a los versalleses.

Hé aquí la proclama:

«Ciudadanos: Se os ha dado un gran ejemplo; ciudadanas, heroínas, mujeres, inflamadas por la causa, han pedido al comité de salud pública armas para defender la Comuna y a la república. Espero que este noble ejemplo despertará el valor de ciertos hombres. El coronel comandante de la 12.ª legión, orgulloso y feliz en poder hacer público semejante acto de heroísmo, ha decidido la organización inmediata de la primera compañía de ciudadanas voluntarias, que marchará con nuestra legión contra el enemigo. Para estimular el amor propio de algunas cobardes, el coronel comandante ordena:

1.º Todo individuo refractario será desarmado públicamente, ante el batallón, por las ciudadanas voluntarias.

2.º Después de desarmados, serán conducidos a la cárcel por las ciudadanas que los hayan desarmado, como indignos de servir a la república.

La primera ceremonia de este género se verificará pronto en la Avenue Daumesnil, y en el caso de que haya la Comuna, ¡Viva la república!

Los prusianos han ocupado a Ermont y Argenteuil. En este último pueblo tienen 2.000 hombres y dos baterías de artillería.

El motivo de este movimiento es que algunas bombas de Montmartre han caído en el territorio de Argenteuil.

He aquí el texto del tratado de paz entre Francia y Alemania:

«Artículo 1.º La distancia de la ciudad de Belfort a la línea de frontera, tal como fue propuesta en un principio cuando las negociaciones de Versalles y como se halla marcada en el mapa anejo al instrumento ratificado del tratado de los preliminares de 26 de febrero, se considera indicar la medida del radio que en virtud de la cláusula de su referenda el primer artículo de los preliminares debe quedar a la Francia con la ciudad y las fortificaciones de Belfort.

El gobierno alemán está dispuesto a ensanchar ese radio de manera que comprenda los cantones de Belfort, de Delle y de Giromagny, así como la parte occidental del cantón de Fontainebleau, al Oeste de una línea que se trazará desde el punto en que el canal del Rhodano al Rhin sale del cantón de Delle al Sud, de Moulieux le Chateau hasta el límite del cantón entre Bourg y Felon, donde esa línea se une al Este al cantón de Giromagny.

El gobierno alemán, no obstante, no cederá los territorios arriba indicados, sino a condición de que la república francesa, por su parte, consista en una rectificación de fronteras a lo largo de los límites occidentales de los cantones de Catenoy y de Thionville que deja a la Alemania el terreno al Este de una línea que parte de la frontera de Luxemburgo entre Houssigny y Ringange, dejado a la Francia las aldeas de Thil y de Villerupt, prolongándose entre Ervinville y Aumetz, entre Brieux y Lomerange y uniendo la antigua línea fronteriza entre Avril y Moyeuville.

La comisión internacional de que se habla en el artículo 1.º de los preliminares, pasará al terreno inmediatamente después del canje de las ratificaciones del presente tratado para ejecutar los trabajos de incumbencia, y para formar el trazado de la nueva frontera, en conformidad a las disposiciones precedentes.

Art. 2.º Los súbditos franceses, originarios de los territorios cedidos, domiciliados actualmente en dichos territorios, que quieran conservar la nacionalidad francesa, gozarán hasta 1.º de Octubre de 1872, y mediante una declaración previa hecha a la autoridad competente, de la facultad de transportar su domicilio a Francia y de establecerse en ella, sin que ese derecho pueda ser alterado por las leyes sobre el servicio militar, en cuyo caso les será mantenida la cualidad de ciudadanos franceses.

Serán libres en conservar sus fincas, situadas en el territorio reunido a la Alemania.

Ningún habitante de los territorios cedidos podrá ser perseguido, molestado o requerido en su persona o en sus bienes, en razón de sus actos políticos o militares durante la guerra.

Art. 3.º El gobierno francés entregará al gobierno alemán los archivos documentos y registros relativos a administración civil, militar o judicial de los territorios cedidos. Si algunos de esos títulos hubiesen sido sa-

cados de su lugar, serán sustituidos por el gobierno francés a petición del gobierno alemán.

Art. 4.º El gobierno francés entregará al gobierno del Imperio de Alemania, en el término de seis meses a contar desde el canje de las ratificaciones de este tratado:

1.º El importe de las sumas depositadas por los departamentos, los municipios y los establecimientos públicos de los territorios cedidos.

2.º El importe de las primas de enganche y sustitución pertenecientes a los militares y marinos originarios de los territorios cedidos que hayan optado por la nacionalidad alemana.

3.º El importe de las lanzas de los empleados administradores del Estado.

4.º El importe de las sumas entregadas por consignaciones judiciales, por efecto de medidas adoptadas por las autoridades administrativas o judiciales en los territorios cedidos.

Art. 5.º Las dos naciones gozarán de igual trato en lo que se refiere a la navegación sobre el Mosela, el canal del Marne al Rhin, el canal del Rhodano al Rhin, el canal del Sarre y las aguas navegables que comunican con esas vías de navegación. Se conservará el derecho de flotación.

Art. 6.º Siendo las altas partes contratantes de opinión de que las circunscripciones diocesanas de los territorios cedidos al imperio alemán, deben coincidir con la nueva frontera determinada por el art. 1.º de este tratado, se concertarán inmediatamente después de la ratificación de este sobre las medidas que hayan de adoptarse al efecto.

Las comunidades pertenecientes, bien sea a la Iglesia reformada, o a la confesión de Augsburgo, establecidas en los territorios franceses, cesarán de depender del consistorio superior y del director residente en Strasburgo. Las comunidades israelitas de los territorios situados al Este de la nueva frontera, cesarán de depender del consistorio central israelita residente en París.

Art. 7.º El pago de 500 millones de francos se efectuará en los treinta días que sigan al restablecimiento de la autoridad del gobierno francés en la ciudad de París.

Se pagarán 1.000 millones en el curso del año 500 millones en 1.º de Mayo de 1872. Los tres últimos millones de millones serán pagados en 2.º de Marzo de 1874, según se estipuló en el tratado de paz preliminar. Desde el 2.º de Marzo del corriente año serán pagados los intereses de esos 3.000 millones de francos en cada año, el 3.º de Marzo, a razón de 5 por 100 al año.

Toda suma pagada con anticipación de los tres últimos millones de millones dejará de devengar intereses a contar desde el día del pago efectuado.

Los pagos no podrán hacerse sino en las principales ciudades mercantiles de Alemania, y se harán en metálico, oro o plata, en billetes del Banco de Inglaterra, del de Prusia, del Banco real de los Países Bajos, del Banco nacional de Bélgica, en pagares o letras de cambio negociables de primer orden, valor corriente.

Habiendo fijado el gobierno alemán en Francia el valor del thaler prusiano en 3 francos 75 céntimos, el gobierno francés acepta la conversión de las monedas de los dos países al cambio indicado.

El gobierno francés informará al gobierno alemán con tres meses de anticipación, de todo pago que haya de hacer a las Cajas del imperio alemán.

Después del pago de los primeros 500 millones y de la ratificación del tratado de paz definitivo, los departamentos del Somme, del Sena inferior y del Eure serán evacuados en cuanto se hallen ocupados todavía por las tropas alemanas.

La evacuación de los departamentos del Oise, de Sena y Oise, de Sena y Marne y del Sena, así como de los fuertes de París, tendrá lugar tan pronto como el gobierno alemán juzgue el restablecimiento del orden, así en Francia como en París, suficiente para asegurar la ejecución de los compromisos contraídos por la Francia.

En todos los casos esa evacuación tendrá lugar cuando sea pagado el tercer millón de millones.

Las tropas alemanas, en interés de su seguridad, tendrán a su disposición la zona neutral situada entre la línea de demarcación alemana y el recinto de París sobre la orilla derecha del Sena.

Las estipulaciones del tratado de 26 de febrero relativas a la ocupación de los territorios franceses después del pago de los 2.000 millones, quedarán vigentes. Ninguna de las deducciones que el gobierno francés tenga derecho a hacer, podrá efectuarse en el pago de los primeros 500 millones.

Art. 8.º Las tropas alemanas continuarán absteniéndose de hacer requisas en especie ni en dinero en los territorios ocupados. Siendo esta obligación de su parte correlativa con las obligaciones contraídas para su manutención por el gobierno francés; en el caso en que a pesar de las reclamaciones reiteradas del gobierno alemán se retrasase el gobierno francés en cumplimiento de dichas obligaciones, las tropas alemanas tendrán derecho a procurarse lo que necesitan, estableciendo impuestos y haciendo requisas en los departamentos ocupados, y aun fuera de estos, si sus recursos no fuesen suficientes.

Relativamente a la alimentación de las tropas alemanas, se mantendrá el régimen vigente en la actualidad hasta la evacuación de los fuertes de París.

En virtud del convenio de Ferrière de 11.º de Marzo de 1871, las reducciones indicadas por este convenio serán llevadas a ejecución después de la evacuación de los fuertes.

Luego que el efectivo del ejército alemán quede reducido a menos de 500.000 hombres, se tendrán en cuenta las reducciones efectuadas por bajo de esa cifra para establecer una disminución proporcional en el precio de sostenimiento de las tropas pagado por el gobierno francés.

Art. 9.º El tratamiento excepcional concedido actualmente a los productos de la industria de los territorios cedidos para la importación en Francia, será mantenido por seis meses desde el 1.º de Marzo en las condiciones arregladas con los delegados de la Alsacia.

Art. 10.º El gobierno alemán continuará haciendo regresar los prisioneros de guerra, poniéndose de acuerdo con el gobierno francés. Este enviará a sus casas los prisioneros que estuviesen cumplidos. En cuanto a los que no han acabado todavía su tiempo de servicio, se retirarán detrás del Loire. Queda entendido que el ejército de París y de Versalles, después del restablecimiento de la autoridad del gobierno francés en París, y hasta la evacuación de los fuertes por las tropas alemanas, no excederá de 80.000 hombres. Hasta esa evacuación, el gobierno no podrá hacer concentración alguna de tropas sobre la orilla derecha del Loire; pero dará las guarniciones regulares de las plazas situadas en esa zona, según las necesidades de la conservación del orden y de la paz pública.

Conforme se vaya efectuando la evacuación, los jefes de los cuerpos convendrán juntos en una zona neutral entre los ejércitos de ambas naciones.

Sin dilación alguna serán dirigidos 20.000 prisioneros sobre Lyon, a condición de que serán enviados inmediatamente a Argelia, después de organizados, para ser empleados en aquella colonia.

Art. 11.º Habiendo quedado anulados por la guerra los tratados de comercio con los diferentes Estados de Alemania, el gobierno francés y el gobierno alemán tomarán por base de sus relaciones comerciales, el régimen de tratamiento recíproco bajo el pie de la nación mas fa-

vorecida. Se comprenden en esta regla los derechos de entrada y salida, el tránsito, las formalidades aduaneras, la admisión y el tratamiento de los súbditos de las dos naciones así como de sus agentes.

Sin embargo, serán exceptuados de dicha regla los favores que una de las partes contratantes haya concedido o conceda por tratados de comercio a otros Estados que los que se citan a continuación: Inglaterra, Bélgica, Países Bajos, Suiza, Austria y Rusia.

Los tratados de navegación, así como el convenio relativo al servicio internacional de ferro-carriles en sus relaciones con la aduana, y el convenio para la garantía recíproca de la propiedad de las obras de ingeniería y de arte serán restablecidos en vigor.

Con todo, el gobierno francés se reserva la facultad de establecer sobre los buques alemanes y sus cargamentos derechos de tonelaje y de bandera, bajo la condición de que esos derechos no sean mas altos que los que gravan a todos los buques y cargamentos de las naciones arriba mencionadas.

Art. 12.º Todos los alemanes espulados conservarán el goce pleno y cabal de todos los bienes que hayan adquirido en Francia.

Aquellos alemanes que hubiesen obtenido la autorización exigida por las leyes francesas para fijar su domicilio en Francia serán reintegrados en todos sus derechos, y podrán por consiguiente establecer su domicilio en el territorio francés.

El tiempo estipulado por las leyes francesas para obtener la neutralización, se considerará como no interrumpido por el estado de guerra para las personas que se aprovechen de la facultad antes mencionada de volver a Francia en un plazo de seis meses, desde el canje de las ratificaciones de este tratado, y se tomará en cuenta el tiempo transcurrido entre su espulsión y su regreso al territorio francés, como si nunca hubiesen dejado de residir en Francia.

Las condiciones aquí mencionadas serán aplicadas en perfecta reciprocidad a los súbditos franceses residentes, o que deseen residir en Francia.

Art. 13.º Los buques alemanes que estuviesen condenados por tribunales de presas antes del 2.º de Marzo de 1871, serán considerados como condenados definitivamente.

Los que no estuviesen condenados a la fecha indicada, serán devueltos con el cargamento en lo que exista todavía. Si no puede hacerse la restitución de los buques y el cargamento, su valor fijado con arreglo al precio de venta, será entregado a sus propietarios.

Art. 14.º Cada una de las dos partes contratantes continuará en su territorio las obras emprendidas para canalizar el Mosela.

Los intereses comunes de las partes separadas de los dos departamentos del Meurthe y del Mosela serán liquidados.

Art. 15.º Las altas partes contratantes se comprometen a hacer extensivas a los súbditos respectivos las medidas que puedan concebirse útil adoptar en favor de aquellos de sus nacionales que por efecto de los sucesos de la guerra se hubiesen visto en la imposibilidad de acudir en tiempo útil a la guarda o a la conservación de sus derechos.

Art. 16.º Los dos gobiernos, francés y alemán, se comprometen recíprocamente a hacer respetar y conservar las sepulturas de los soldados enterrados en sus territorios respectivos.

Art. 17.º El reglamento de los puntos accesorios sobre que debe establecerse acuerdo a consecuencia de este tratado y del tratado preliminar, serán objeto de negociaciones ulteriores, que tendrán lugar en Francfort.

Art. 18.º Las ratificaciones del presente tratado por la Asamblea nacional y por el jefe del poder ejecutivo de la república francesa de una parte, y de la otra por S. M. el emperador de Alemania, serán canjeadas en Francfort en el término de diez días o antes si fuese posible.

Hecho en Francfort a 10 de Mayo de 1871.

Signen varios artículos adicionales sobre las condiciones creadas a la compañía de ferro-carriles del Este y estipulando en particular que el gobierno alemán pagará al gobierno francés por la cesión de los derechos de propiedad de la red de ferro-carriles situada en las provincias cedidas la suma de 325 millones de francos. Esta suma deberá deducirse de la indemnización de guerra estipulada en el art. 7.º

La cláusula tercera de los artículos adicionales es relativa al territorio de Belfort, y dice así:

«La concesión del territorio alrededor de Belfort concedida por el gobierno alemán en el art. 1.º del presente tratado en cambio de la ratificación de frontera pedida al Oeste de Thionville, se aumentará con los pueblos siguientes:

Rougemont, Leval, Petite-Fontaine, Romagny, la Chapelle-sous-Rougemont, Augest, Vauthier-Mont, la Rivière, la Grange, Reppe, Fontaine, Fraix, Foussemagne, Cimetieres, Montreux-Chateaux, Bretagne, Chavannes-lez-Ghavanette y Sarce.

El camino de Giromagny a Remiremont que pasa por el valle de Alsacia, quedará a la Francia en todo su trayecto y servirá de límite en la parte que se halla situada fuera del cantón de Giromagny.»

SECCION OFICIAL.

Por el ministerio de la Guerra se han expedido dos decretos, uno relevando al teniente general D. José Makenia y Muñoz del cargo de capitán general de Andalucía y Extremadura, y otro nombrando para dicho cargo al teniente general D. Leoncio Rubin y Oroña.

Precedido de una exposición se publica un decreto por el ministerio de Marina, cuya parte dispositiva es como sigue:

«Artículo 1.º Se hace extensivo a los brigadieres de la armada exentos de servicio el derecho que para los de ejército consigna en sus artículos 3.º y 4.º el decreto de 25 de Marzo último, expedido por el ministerio de la Guerra; pero será condición indispensable que hayan cumplido 62 años de edad y 40 de servicios, con abonos de campaña en clase de oficial, en consonancia con lo establecido en el art. 10, capítulo 4.º, tit. 1.º de la ley de ascensos en la armada de 15 de Diciembre de 1868.

Art. 2.º Igual derecho se concede a los capitanes de navío de primera clase y brigadieres de ambas escalas, activa y de reserva, al cumplir las mismas condiciones de tiempo de servicio.

Art. 3.º Queda vigente para los capitanes de navío de primera clase y brigadieres de la armada en toda concurrencia del servicio con brigadieres del ejército, aun cuando no hayan cumplido las condiciones espresadas en el artículo anterior, lo que respecto a consideraciones y derechos asignados a los repetidos brigadieres del ejército determina el art. 11, capítulo 4.º, tit. 1.º de la vigente ley de ascensos en la armada.

Contiene además el diario oficial los siguientes apéndices al presupuesto de 1871—72.

APÉNDICE LETRA C.

Bases del impuesto sobre los derechos reales y sobre la transmisión de bienes muebles por acto solemne.

1.º Contribuirán al impuesto sobre los derechos reales: la transmisión de la propiedad o la del usufructo; la transmisión, constitución, modificación o redención de cesos y de pensiones sobre bienes inmuebles, y en general todos los actos y contratos sujetos hasta ahora al impuesto sobre las traslaciones de dominio.

Contribuirán asimismo al impuesto sobre los derechos reales: la transmisión, constitución, reconocimiento

o modificación de los derechos de uso o de habitación; la transmisión, constitución, reconocimiento, modificación o extinción de los servidumbres reales y de cualquier otro derecho real; la transmisión, constitución, reconocimiento, modificación o extinción de la hipoteca, y la transmisión o constitución de arrendamientos de bienes inmuebles por seis o mas años, y de aquellos en que se anticipen tres o mas anualidades.

2.º Contribuirán al impuesto sobre la transmisión de bienes muebles por acto solemne: la que de ellos se verifique por causa de muerte, sujeta hasta ahora al impuesto sobre las traslaciones de dominio, y además las que tengan lugar de hecho o de derecho por actos judiciales y administrativos, o por contratos escriturarios no hipotecarios en que se adjudiquen, declaren, reconozcan o transmitan perpetua, indefinida, temporal, revocable o irrevocablemente a favor de alguno cantidades en metálico, efectos públicos o comerciales, frutos, y en general toda clase de bienes muebles o semovientes.

3.º Queda subsistente y como base de las nuevas tarifas la establecida para el impuesto sobre las traslaciones de dominio por leyes anteriores, y últimamente por la de presupuestos de 1867-68. Los actos y contratos sujetos a dicho impuesto contribuirán por ella cualquiera que sea la fecha en que se haya devengado el impuesto.

La transmisión del usufructo satisfará la mitad de lo que corresponda a la propiedad en la escala respectiva al título o concepto traslativo.

El uso y la habitación la mitad que el usufructo en la propia escala.

Las servidumbres reales el 3 por 100 de su valor si se constituyen por contrato o por acto judicial, y el tipo de imposición correspondiente a la propiedad en la escala de las herencias si se constituyen por testamento.

La transmisión, constitución, reconocimiento, modificación o extinción del derecho de hipoteca satisfará el 1 por 100 de su valor.

La transmisión o constitución de los arrendamientos a que se refiere la base 1.ª satisfará 0.20 por 100 de su valor total.

La transmisión de bienes muebles por causa de muerte contribuirá por la tarifa de la ley de presupuestos de 1867-68.

La que se verifique por acto judicial o por contrato escriturario entre vivos el 1 y medio por 100 si fuese perpetua, y el medio por 100 si fuese efecto de mutuo o de otro concepto temporal revocable.

4.º La estimación de las servidumbres reales para los efectos del impuesto será, por regla general, la que las partes le consideren. Si la administración no la creyere justa o las partes no fijasen valor, se entenderá que equivale al 5 por 100 del prédio dominante, ya sea la servidumbre de necesidad o utilidad, o bien de lujo o de recreo.

5.º Satisfará en todo caso el impuesto el que adquiere o recobre el derecho gravado, y aquel a cuyo favor se reconozcan, transmitan, declaren o adjudiquen bienes muebles o semovientes. En los arrendamientos correspondirá por lo tanto aquel deber al arrendatario o colono sin perjuicio de las reclamaciones que se creyera con derecho.

6.º Quedan exentas del impuesto: la constitución de la hipoteca cuando se verifique en garantía de la administración o recaudación de fondos o valores de la Hacienda pública; la extinción del mismo derecho real cuando tenga lugar por refundirse la propiedad en el acreedor hipotecario; la de las servidumbres personales por reunirse en la propiedad; la de las servidumbres reales por desaparición o demolición del prédio dominante o del sirviente, o por reunión de los dos; la del arrendamiento por volver al dueño o usufructuario la libre disposición de la cosa arrendada.

Continuarán exentas las sucesiones directas por título universal y por título singular, cualquiera que sea la fecha en que se hayan causado.

Continuarán exentas tambien las aportaciones a la constitución y la disolución de las sociedades de crédito en la forma establecida por la ley de presupuestos de 1869-70.

Se confirman asimismo las exenciones a favor de los actos y contratos en interés de la beneficencia general y de la instrucción pública, y todas las establecidas en absoluto o temporalmente por leyes especiales.

Los derechos reales que se hallen en el momento de regir este ley constituidos o inscritos no están sujetos al impuesto; pero lo satisfarán los que siendo por tiempo determinado se prorrogasen tácita o espresamente.

Las herencias y legados en favor del alma del testador o de la de otras personas pagarán como herencias o legados en propiedad, según el grado del parentesco del heredero fiduciario o cumplidor, con cualquiera título o denominación de la última voluntad.

Todas las demás exenciones relativas al impuesto de traslaciones de dominio no mencionadas en esta ley quedan derogadas.

7.º La legislación civil de Castilla será la única aplicable en las cuestiones que puedan surgir con motivo del impuesto hipotecario.

8.º Quedan subsistentes para el impuesto sobre los derechos reales y sobre la transmisión de bienes muebles los plazos para la presentación de documentos, y pago del impuesto establecidos por las disposiciones relativas al de traslaciones de dominio.

Asimismo se declaran en vigor las penas señaladas por la ley de presupuestos de 1867-68. Los que incurrieren en ellas, aunque por circunstancias extraordinarias sean relevados, satisfarán en todos los casos el 6 por 100 de interés anual por razón de demora.

No se concederán perdones generales de multas sino en virtud de una ley.

9.º La administración puede obligar por medio de apremio a la presentación de documentos o de declaraciones de valores cuando haya transcurrido el plazo legal.

Puede asimismo proceder a la comprobación de los valores declarados al impuesto por medio de tasación pericial en que intervenga el contribuyente y dirima un tercero en discordia nombrado por sorteo entre los de su clase.

La acción administrativa de comprobación prescribe al año de la presentación de los documentos a liquidar cuando estos son públicos o solemnes. El gobierno fijará en los reglamentos los casos en que deba procederse a la comprobación, y los en que corresponda sufragar los gastos de tasación al contribuyente o a la administración.

10. Los notarios públicos y los escribanos actuarios quedan obligados a remitir a la liquidación del impuesto en los plazos legales nota de los documentos que autoricen y se refieran a actos o contratos sujetos al impuesto, y a expedir las copias que la administración exija de los que no lo hubieran sido en tiempo hábil. La trasgresión a este precepto los sujeta a las penas que al efecto se señalen.

11. Queda subsistente al arancel de liquidación establecido para la del impuesto de traslaciones de dominio por la ley de presupuestos de 1869-70.

12. El gobierno organizará las oficinas de liquidación del impuesto en cada partido judicial. Los liquidadores del impuesto, registradores fiscales, percibirán como honorarios los que devenguen con arreglo al arancel de liquidación y demás la retribución que el gobierno señale en concepto de derecho especial donde lo crea necesario.

13. Se crea un cuerpo especial letrado de liquidadores del impuesto y registradores fiscales dependiente exclusivamente del ministerio de Hacienda. Pertenece

a los antiguos contadores de hipotecas, que en virtud de la ley de 29 de Mayo de 1868 hayan conservado la liquidación y renunciado a la indemnización que pueda corresponderles por sus oficios; pero habrán de atenerse a la organización y deberes que al cuerpo se asigna.

Los individuos de dicho cuerpo tendrán las consideraciones de empleados públicos, a escepcion de los derechos de Montepío.

14. El ingreso en el cuerpo especial de liquidadores, será por concurso sin examen, previa justificación de la cualidad de Licenciado en Jurisprudencia o en Derecho civil. Serán causas de preferencia, por el orden que se establece, haber servido en el cuerpo de oficiales letrados de Hacienda pública, en la administración económica, en el registro de la propiedad y en las carreras judicial, fiscal y notarial.

El ascenso y salida del cuerpo solo podrá tener lugar con arreglo a las condiciones que rijan los reglamentos, y que serán análogos a las que rigen para los demás cuerpos periciales dependientes del ministerio de Hacienda.

15. El gobierno procederá a la ejecución de la presente ley por medio de decretos y disposiciones reglamentarias, redactando las tarifas y aplicando al impuesto que se establece las relativas al de traslaciones de dominio, con las aclaraciones, modificaciones y derogaciones que la experiencia haya aconsejado.

Madrid 16 de Mayo de 1871.—Moret.

APÉNDICE LETRA I.

Base 1.ª Se establece un derecho de timbre sobre todos los documentos que tengan por objeto transacciones mercantiles, transmisión de valores, reconocimiento de créditos, recibo de cantidades o pagos de cualquier clase.

Base 2.ª Este derecho se satisfará:

- 1.º Mediante el empleo de papel sellado.
- 2.º Por el timbre en seco.
- 3.º Por el timbre o sello que se emplee en la documentación.

Base 3.ª Las penas en que incurran los contraventores a las disposiciones referentes al timbre y sello serán la nulidad y la multa según los respectivos casos.

Madrid 16 de Mayo de 1871.—El ministro de Hacienda, Moret.

GACETILLAS.

Diálogo de actualidad.

—Vamos, amigo mío, preguntaba un eugeto a un ex-ministro de Hacienda; ¿qué opina V. de los proyectos del joven economista?

—No me pregunte V.; yo nada entiendo; desde que los niños de escuela se han metido a hacendistas, me he dedicado a aprender música.

No va descaminado el ex-ministro de Hacienda; hoy se administra la nación en verso; día llegará en que se administre en solfa.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamarín de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 20.

	ÚLTIMOS PRECIOS.
--	------------------